

2.2

## APUNTES DE CAMPO DE JUAN CUADRADO EN LA BASTIDA

JUAN CUADRADO RUIZ E IGNACIO MARTÍN LERMA  
(DOCUMENTOS ORIGINALES Y TRANSCRIPCIÓN)



## 1. Apuntes de campo de Juan Cuadrado en La Bastida (1927)

(documentos originales de Juan Cuadrado y transcripción de Ignacio Martín Lerma)

Hallazgos prehistóricos y arqueológicos, en general,  
y adquisiciones.

Día 25 Agosto 1927.

En el cerro de la Bastida: Un fragmento de pedernal de los que  
empleaban los del bronce para las hoces.

En el cerro próximo de Juan (Simaco): 19 fragmentos idem. idem.  
2 percentores. Un asa primitiva en barro rojizo. Una pun-  
ta de escoplo de piedra blanca (ejemplar interesante del neolítico).  
Un hueso - falange. Un fragmento de pulsera de una concha.  
2 conchas perforadas. Pequeño fragmento de vasija de  
barro rojizo, con decoración incisa a rayas. Escorias de  
fundición. Tres trozos de pedernal, primera materia para  
los fragmentos para hoces etc.

Mergalo además una moneda árabe de cobre Antonio Pascual.

Día 29 Agosto.

En el lugar "el Campino", a la suelta de la rambla de los  
Bastida interesante. Se ven indicios ciertos de  
3 civilizaciones: Tartesiense, Ilerdética y ca-  
liforniana.

Resaja 3 asas curvas de neolítico; un pi-  
ntar de barro rojizo idem; una amoladora de síli-  
ca; un percentor; un hoces; El resto fragmentos  
de idem; 18 puntas de pedernal (tipo tartesiense  
y californiana). 4 fragmentos de pedernal tipo tartesiense.

una moneda + base. En fragmento de estoplado  
en la forma cilíndrica.

Día 31 Agosto

Exploración de la zona de la iglesia. Situación interesante  
+ la tibia + fémur (?) Descubiertos indicios de 45  
al menos (?) Pero unos fragmentos de cerámica en un  
sitio de osas primitivas.

Día 2 Septiembre

Trabajo en la Bastida - Descubrimiento en el suelo de  
una casa, una estructura de piedra en la iglesia, con  
una moneda  y un fragmento de hueso.

Después de una excavación de  en el suelo de la  
iglesia de la iglesia 40 centímetros de diámetro por  
35 de altura total. Dentro una moneda pequeña  
 de forma bastante perfecta. Entre la escan-  
der una concha agujereada de cerámica.

Día 3 Septiembre

Gastos para la exploración de La Bastida y detalles y  
otras germinaciones.

Día 24 de Agosto de 1927:

	<u>Q<sup>1</sup></u>
Compro en Totana una libreta para estos apuntes ....	1
" " " una hoja de papel para la solicitud .....	2'40
" " " una hoja de papel para el plano antiguo.	0'25
" " " un lapicero del número 2	0'30
" " " un bote tinta china idem y 2 plumas...	1'10

Día 25.

Viaje en auto a la Bastida y a reconocer el cerro  
inmediato llamado Cabezo de Juan (Limaco, o de la  
Tinaja. Voy desde el huerto del Corazón de Jesús ... 9

Mando a cercar 3 picos para empezar el lunes los  
trabajos. (Luego se aplaza el comienzo hasta el jueves) 7'50

Día 29

Viaje en auto a la Bastida. Desde allí a  
reconocer el campo, en la margen sur  
de la rambla de Selva. 9

Día 31.

Viaje en auto a la finca y por allí a  
explorar la sierra de Fierro. Verificar  
la vida y plantas, interesante 10

Suma y signo

40'55

Suma anterior 20.55

Día 1 Septiembre 1927

mejorando trabajos en la Bastida.

3 peones a 3'50	10'50
el portero a 4	4

Día 2

Los mismos hombres del día anterior	14'50
Viage en auto a la Bastida	9

Día 3.

Los mismos (diez y ocho coleros mejor)	14'50
Viage en auto / día más completo	15

Trabaja de vianes 9 Septiembre (Bastida)

Día 9	3	hombres	el portero
Día 10	"	"	"
Día 12	"	"	"
13	4	"	"
14	"	"	"
15	"	"	"
16	"	"	"
17	"	"	"

	X	<u>Days</u>	<u>Rs</u>	<u>Total</u>
Antonio Rosend main (puta)	X	8	5	40
Antonio Sanchez	X	8	4	32
Francisco Rojas	X	8	4	32
Dora Lopez	X	5	4	20
Francisco Casanova Rosend.	X	8	4	32
				<b>156</b>
1 more book (A in book)				2

## Transcripción

### [Página 1]

Hallazgos prehistóricos y arqueológicos, en general, y adquisiciones

Día 25 de Agosto 1927

En el cerro de la Bastida: Un fragmento de pedernal de los que empleaban los del bronce para las hoces.

En el cerro próximo de Juan Climaco: 19 fragmentos idem. idem. 2 percutores. Un asa primitiva de barro rojizo. Una punta de escoplo de piedra blanca (ejemplar interesante del neolítico). Un hueso - falange. Un fragmento de vasija de barro rojizo con decoración incisa a rayas. Escorias de fundición. Tres trozos de pedernal, primera materia para los fragmentos para hoces etc.

Me regaló además una moneda árabe de cobre Antonio Pascual.

Día 29 Agosto

Explora "el Campico", a la derecha de la rambla de Lébor. Estación interesante. Se ven indicios ciertos de 3 inscripciones: Tardenoisiense, Neolítico y Argariense.

Recojo 3 asas curiosas de neolítico: un pitorro de vasija idem; una amoledura de diorita; un percutor; un hacha; cinco fragmentos de idem; 18 cuchillos de pedernal (tipo tardenoisiense). 4 fragmentos de pedernal tipo argariense.

### [Página 2]

Una muela de vaca. Dos fragmentos de chapineta. Un fósil forma cilíndrica.

Día 31 Agosto

Exploro la sierra de Tirieza. Estación interesante de la edad de piedra (?). Descubro indicios de 45 dólmenes (?). Recojo unos fragmentos de vasijas con indicios de asas primitivas.

Día 2 Septiembre

Trabajo en la Bastida. Descubro en el suelo de una casa una sepultura en cista en tinaja, con una vasija [*dibujo de forma cerámica*] y un punzón de hueso [*dibujo de un punzón de hueso*].

Más bajo una tinaja chica [*dibujo de forma cerámica*] con esqueleto de niño / mide la tinaja 40 centímetros de diámetro por 35 de altura total. Dentro una vasija pequeña [*dibujo de forma cerámica*] de forma bastante perfecta. Entre los escombros, una concha agujereada. 1 vasija con asas, 1 tinaja.

Día 3 Septiembre

**[Página. 3]**

Gastos para la exploración de La Bastida y detalles [, y otros yacimientos.]  
(añadido)

Día 24 de Agosto de 1927

P

Compro en Totana una libreta para estos apuntes .....	1
Compro en Totana una hoja de papel para la solicitud .....	2,40
Compro en Totana una hoja de papel para el plano en limpio .....	0,25
Compro en Totana un lapicero del número 2 .....	0,30
Compro en Totana un bote de tinta china idem y 2 plumas .....	1,10

Día 25

Viaje en auto a la Bastida y a reconocer el cerro inmediato llamado Cabezo de Juan Climaco o de la Tinaja. Voy desde el huerto del Corazón de Jesús..... 9

Mando acerar 3 picos para empezar el lunes los trabajos (luego se aplaza el comienzo hasta el jueves) .....

7,50
------

Día 29

Viaje en auto a la Bastida. Desde allí a recorrer el Campico, en la margen derecha de la rambla de Lébor .....

9
---

Día 31

Viaje en auto a la Huerta y desde allí explorar la sierra de Tirieza. Estación de la edad de piedra, interesante .....

10
----

---

Suma y sigue	40,55
--------------	-------

**[Página 4]**

---

Suma anterior P	40'55
-----------------	-------

Día 1 Septiembre 1927

Empiezo los trabajos en la Bastida

3 peones a 3,50 .....	10,50
El pantanero a 4.....	4

Día 2

Los mismos hombres del día anterior.....14,50

Viaje en auto a la Bastida ..... 9

Día 3

Los mismos (Tirieza y Cabezo Negro).....14,50

Viaje en auto (día más completo) ..... 15

---

Desde el viernes 9 Septiembre (Bastida)

Día 9 3 hombres y el pantano

Día 10 3 hombres y el pantano

Día 11 3 hombres y el pantano

Día 12 3 hombres y el pantano

Día 13 3 hombres y el pantano

Día 14 3 hombres y el pantano

Día 15 3 hombres y el pantano

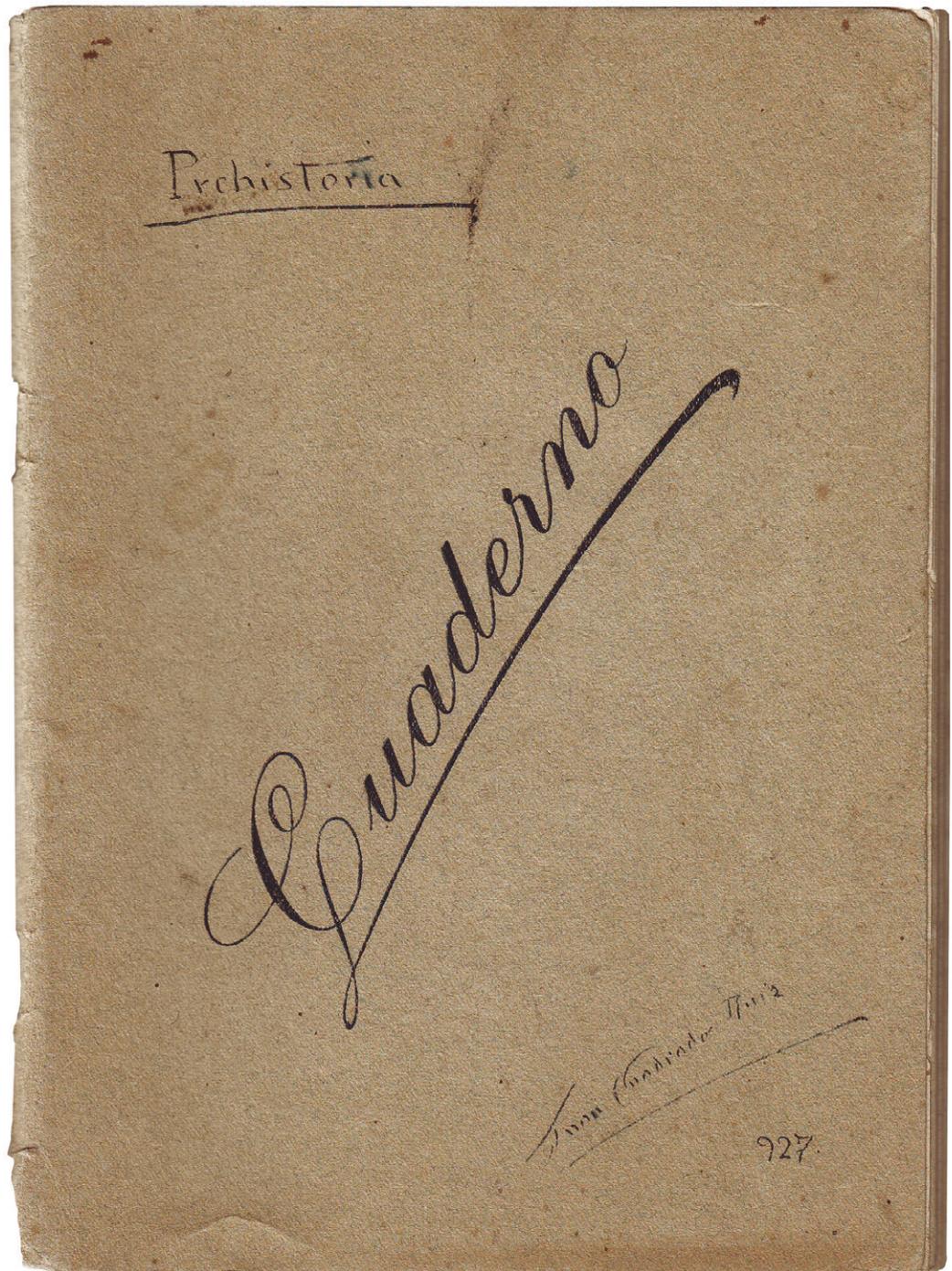
Día 16 3 hombres y el pantano

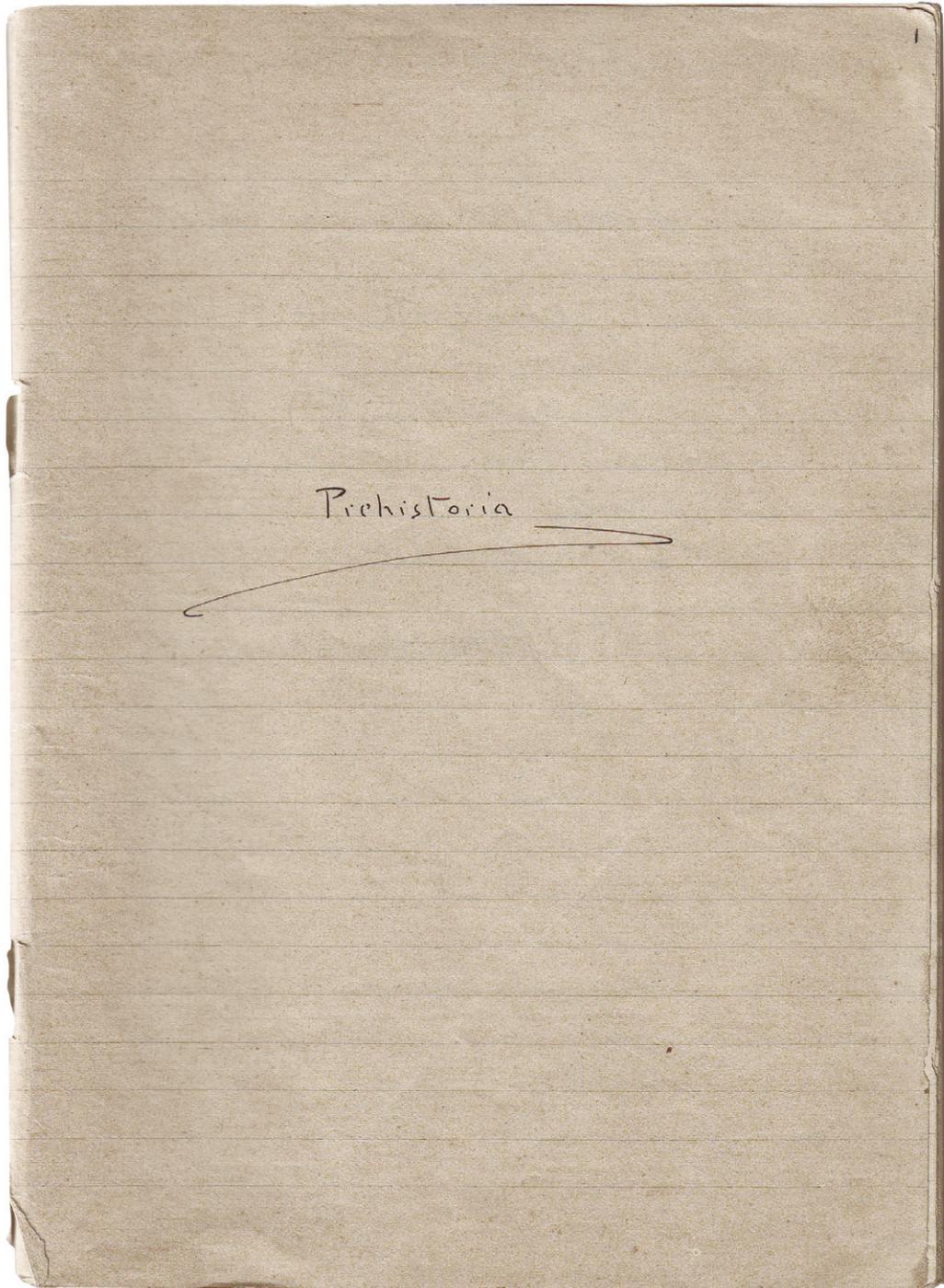
Día 17 3 hombres y el pantano

**[Página 5]**

	Días	B	Total
Antonio Pascual Marín Peña	8	5	40
Antonio Sánchez	8	4	32
Francisco Noguera	8	4	32
José López	8	4	20
Francisco Cánovas Pascual	8	4	32
			<hr/>
			156
Antonio Sánchez (de un lado)			2

2. Borrador de la solicitud a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades para realizar trabajos en La Bastida (1927)  
(documentos originales de Juan Cuadrado y transcripción de Ignacio Martín Lerma)





(A la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades)

3

Solicitud para los Trabajos en

LA Bastida,

(Totana),

remitida a Madrid con fecha

de ~~Septiembre~~ Agosto de 1925

1925

59

1868

Exmo. Señor Conde de Gimeno, Presidente de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

El que suscribe, Juan Cuadrado Ruiz, casado, propietario, mayor de edad y vecino de Vera (provincia de Almería), con cédula personal de Hªclase núm 1961, a V.E. con el mayor respeto y consideración expongo:

Que deseando hacer un ~~estudio~~ <sup>estudio</sup> Arqueológico, previas las excavaciones necesarias para ello, ~~del~~ <sup>del</sup> paraje que a continuación se describe, y siendo propósito del exponente estar en un todo dentro de la ley, a V.E. se dirige respetuosamente solicitando su autorización para llevar a cabo dichos trabajos, con carácter de exclusiva, y conforme a las disposiciones legales reguladoras de esta materia.

A unos seis kilómetros de Totana (Murcia) y en su término hacia el ~~W~~, lindando con la margen izquierda de la rambla llamada de Lébor, se encuentra el cerro de <sup>llamado</sup> "La Bastida", objeto de mi estudio, cuyo plano acompaño a V.E., y que figura entre los montes propios de dicho Ayuntamiento de ~~Lébor~~ <sup>Lébor</sup>.

Desprovisto hoy en absoluto de arbolado y de toda clase de vegetación <sup>al</sup> ~~dicho~~ <sup>cabecera</sup>, se ven con profusión en su superficie fragmentos de cerámica de tipo "argárico", o sea de la civilización de principios del bronce, y numerosas piedras de

moler y afiladeras, y también encontré con relativa abundancia trozos de pedernal, con señales inequívocas de haber sido tallados por la mano del hombre, <sup>del tipo</sup> de los que se empleaban en aquella época para la construcción de hoces, acoplando en mangos de madera de dicha forma tales fragmentos.

Haciendo recientemente unos trabajos para extraer piedra en la ladera S.E. en el punto A del plano, frente a la confluencia del barranco Salado con la rambla de Lebor, aparecieron casualmente a un metro y medio de profundidad tres sepulturas del tipo "argárico" antedicho con sendos esqueletos de adultos, recostados según el ritual de aquella época. Una de las enterramientos era una cista de losas de piedra, bastante bien trabajadas y de forma relativamente perfecta, tapada en toda su extensión por otra losa; y los otros dos estaban formados por tinajones o urnas de barro cocido, colocados en posición horizontal, y cerrados así mismo sus anchas bocas por losas de piedra. Uno de los últimos y la cista contenían esqueletos de varón, y el ajuar de ambos lo componían dos vasijas de barro negro de la forma llamada de "chocolatera", de veinte y de ocho centímetros de altura, próximamente, y también fueron hallados una alabarda y una hoja de puñal de bronce con remaches, en la cista, y otro puñal y un ~~xxx~~ hacha del mismo metal en la otra sepultura, a más de sendos arcos o pen-

dientes de plata, uno de ellos parcialmente adherido a un cráneo.

En la otra urna había un esqueleto de mujer, y formaban su ajuar funerario dos vasijas aproximadamente como las anteriores, mas una pulsera de plata; tres sartijas y dos pendientes del mismo metal; un punzón de cobre; seis cuentas de collar, de hueso, y varias conchas agujeradas.

Entusiasta de la prehistoria española y discípulo del sabio Arqueólogo D. Luis Siret, con cuya amistad me honro, y a quien debo mi iniciación en esta clase de estudios, estos hallazgos me indujeron a hacer averiguaciones sobre posibles trabajos llevados a cabo anteriormente en este paraje, y a inspeccionar a mi vez detenida y metódicamente en sucesivas visitas al cerro de la Bastida, cuya estación me pareció interesante, en principio. Consecuencia de las primeras fue averiguar que hace ~~50~~ <sup>59</sup> años se iniciaron aquí, con mas buena voluntad que conocimiento de causa, unas excavaciones sin orden ni método por ~~el Sr. Inchaurrea~~ <sup>el Sr. Inchaurrea</sup> y ~~el Sr. Inchaurrea~~ <sup>el Sr. Inchaurrea</sup>, vecino de Tava, que fueron al poco tiempo abandonadas, habiendo sido ~~hallados algunos objetos, que según mis noticias, remitidos a~~ <sup>remitidos</sup> ~~el Sr. Inchaurrea y quedaron depositados en~~ <sup>remitidos</sup>

(\*2) Parece que algún curioso buscador de "tesoros" practicó posteriormente <sup>en la Bastida</sup> remociones parciales, que en cuanto a circunscrición y método, hicieron buenas las realizadas por el prospectar; y





Para terminar, y no cansado más la atención de V. E.:

De mis visitas a la Bastida, he podido deducir que se trata de una estación prehistórica de excepcional importancia, no estudiada hasta hoy, ~~no comprendiendo la causa~~, y digna de ser conocida, ya que no abundan las ciudades tipo, como puede concebirse esta, de los comienzos de la edad de los metales.

En su ladera NE conserva restos de fortificaciones. La recayente a la rambla de Lébor, faja natural de muchos metros de elevación, hacía inexpugnable la ciudad por esta parte. En la ladera E, en el punto C, se advierte aún el contorno de una <sup>gran</sup> balsa o navaja, depósito de agua de lluvia para el abastecimiento de la ciudad sin necesidad de recurrir a la de las ramblas.

Existió aquí <sup>MES</sup> un pueblo de verdadera importancia estratégica, y si se tiene además en cuenta lo reducido de la población relativa de España en aquellos tiempos, y que en este recinto de la Bastida tengo hoy a la vista indicios de varios centenares de sepulturas, ~~que pudiese excavar~~, ~~previa la venia de V. E.~~, se comprenderá que debió ser esta en la edad del bronce una ciudad también ~~de gran~~ <sup>muy</sup> importante bajo el punto de vista de la densidad de su población.

La afirmación del señor Jochauvrandieta de que la Bastida era una necrópolis, cae por tierra con solo

afrienses 11

Tener en cuenta que los pueblos ~~del bronce~~ <sup>afrienses</sup> ~~enterraban~~ <sup>del ~~cultivo~~ ~~afriense~~</sup> ~~siempre~~  
bajo el suelo de sus casas los cadáveres de sus deudos, y  
no en necrópolis aisladas.

Conozco detalladamente el yacimiento de "el Argar" en  
la provincia de Almería, junto al río de Antas, descubierto y es-  
tudiado por Siret y conceptualizado universalmente como <sup>grupo</sup>  
de estaciones del bronce, hasta el punto de haber dado nombre a  
una cultura y a una época. Pues bien; de mis estudios pre-  
liminares de la Bastida he podido deducir, según se tra-  
ta de una estación <sup>caso</sup> tan importante como aquella, según fue-  
ra el honor de exponerle verbalmente a Y.E. en la visita que ten-  
<sup>de la</sup> ~~el~~ ~~hizo~~ ~~en~~ ~~Madrid~~ con dicho objeto, y así mismo a los Srs. Mé-  
lida y Alvarez Ossorio.

Siendo mi propósito el detenido estudio que en mi concepto  
merece este yacimiento, y deseando estar en absoluto dentro  
de la ley, como dije al principio, no he intentado comenzar  
las excavaciones hasta conseguir de Y.E. la autorización  
necesaria <sup>necesaria</sup> para ~~realizar~~ ~~de~~ ~~mi~~ ~~cuenta~~ dichos trabajos, y al mismo  
tiempo la exclusiva para la exploración de dicho yacimien-  
to arqueológico; comprometiéndome en cambio a dar oportu-  
namente detalle de mis investigaciones a la Junta Superior  
de Excavaciones y Antigüedades, juntamente con fotografías,  
dibujos y memoria de mis trabajos y de mis hallazgos, y

Sometiéndome en todo momento a lo dispuesto por la Junta para esta clase de investigaciones.

Por lo expresado, a V.E. suplico se digne dictar las disposiciones pertinentes al objeto de esta solicitud.

Gracia que espero conseguir de la reconocida bondad de V.E., cuya vida guarde Dios muchos años,

Juan Cuadrado Ruiz

Yera (Almería), Agosto 1927.

## [Portada Cuaderno]

Prehistoria

Cuaderno

Juan Cuadrado Ruiz

927

## [Página 1]

Prehistoria

## [Página 2 en blanco]

## [Página 3]

Solicitud [a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades] (*entre líneas*) para los trabajos en LA BASTIDA (Totana) remitida a Madrid con fecha de [Agosto] (*tachado*) Septiembre de 1927

1927

59

---

1868

## [Página 4 en blanco]

## [Página 5]

Exmo. Señor Conde de Gimeno, Presidente de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

El que suscribe, Juan Cuadrado Ruiz, casado, propietario, mayor de edad y vecino de Vera (provincia de Almería), con cédula personal de 11ª clase núm 1961, a V.E. con el mayor respeto y consideración expone:

Que deseando hacer un [detenido] (*tachado*) estudio Arqueológico, previas las excavaciones necesarias para ello, [del] (*corregido*) paraje que a continuación se describe, y siendo propósito del exponente estar en un todo dentro de la ley, a V.E. se dirige respetuosamente solicitando su autorización para llevar a cabo dichos trabajos, con carácter de exclusiva, y conforme a la disposiciones legales reguladoras de esta materia.

A unos seis Kilómetros de Totana (Murcia) y en su término hacia el [NW] (*corregido*) O, lindando con la margen izquierda de la rambla [llamada] (*tachado*) de Lébor, se encuentra el cerro [llamado] (*entre líneas*) de "La Bastida", objeto de mi estudio, cuyo plano acompaño a V.E. y que figura entre los mon-

tes propios de dicho Ayuntamiento [de Totana] (*añadido*).

Desprovisto hoy en absoluto de arbolado y de toda clase de vegetación [dicho] (*tachado*) [el citado] (*corregido*) cabezo, se ven con profusión en su superficie fragmentos de cerámica de tipo “argárico”, o sea, de la civilización de principios del bronce, y numerosas piedras de

### **[Página 6]**

moler y afiladeras, y también encontré con relativa abundancia trozos de pedernal, con señales inequívocas de haber sido tallados por la mano del hombre, [del tipo] (*entre líneas*) de los que se empleaban en aquella época para la construcción de hoces, acoplando en mangos de madera de dicha forma tales fragmentos.

Haciendo recientemente unos trabajos para extraer piedra en la ladera S.E, en el punto A del plano, frente a la confluencia del barranco Salado con la rambla de Lébor, apareciendo casualmente a un metro y medio de profundidad tres sepulturas del tipo “argárico” antedicho con sendos esqueletos de adultos, replegados, según el ritual de aquella época. Uno de los enterramientos era una cista de losas de piedra, bastante bien trabajadas y de forma relativamente perfecta, tapada en toda su extensión por otra losa; y los otros dos estaban formados por tinajones o urnas de barro cocido, colocadas en posición horizontal (*sic*), y cerradas así mismo sus anchas bocas por losas de piedra. Uno de los últimos y la cista contenían esqueletos de varón, y el ajuar de ambos lo componían dos vasijas de barro negro de la forma llamada de “chocolatera”, de veinte y de ocho centímetros de altura, próximamente (*sic*), y también fueron hallados una alabarda y una hoja de puñal de bronce con remaches, en la cista, y otro puñal y un hacha del mismo metal en la otra sepultura, a más de sendos aros o pen-

### **[Página 7]**

dientes de plata, uno de ellos parcialmente adherido a un cráneo.

En la otra urna había un esqueleto de mujer, y formaban su ajuar funerario dos vasijas aproximadamente como las anteriores, más una pulsera de plata; tres sortijas y dos pendientes del mismo metal; un punzón de cobre; seis cuentas de collar, de hueso, y varias conchas agujereadas.

Entusiasta de la prehistoria española y discípulo del sabio Arqueólogo D. Luís Siret, con cuya amistad me honro, y a quien debo mi iniciación en esta clase de estudios, estos hallazgos me indujeron a hacer averiguaciones sobre posibles trabajos llevados a cabo anteriormente en este paraje, y a inspeccionar a mi vez detenida y metódicamente en sucesivas visitas el cerro de la Bastida, cuya

estación me pareció interesante, en principio. Consecuencia de las primeras fue averiguar que hace [unos] (*tachado*) [cuarenta] (*corregido*) 59 años se iniciaron aquí, con más buena voluntad que conocimiento de causa, unas excavaciones sin orden ni método por [el ingeniero de montes] (*entre líneas*) Señor Inchaurreandieta, vecino de Totana, que fueron al poco tiempo abandonadas, habiendo [sido hallados algunos objetos que, según mis noticias, remitió dicho señor a Madrid y quedaron depositados en] (*tachado*)

Parece que algún curioso buscador de “tesoros” practicó posteriormente [en la Bastida] (*entre líneas*) remociones parciales, que en cuanto a ciencia y método, hicieron buenas las realizadas por el prospector ; y

### [Página 8]

no faltaron aprovechados que valiéndose de la ignorancia y también de la buena fe de las gentes y utilizando para su [industria] (*subrayado*) algunas de las cistas auténticas [que habían sido descubiertas] (*tachado*) ocultaban en ellas y servían luego [en su propia salsa] (*subrayado*) a los incautos -previo el pago, naturalmente, de unas pesetas- objetos de barro y de piedra de su fabricación, imitaciones toscas pero curiosas y con bastante carácter en un principio de las [objetos] (*tachado*) [vasijas] (*entre líneas*) auténticas, y que más tarde y sin pararse en anacronismos, ampliaron su [industria] (*subrayado*) hasta hacer aparecer en las cistas en desconcertante promiscuidad objetos [ibéricos] (*tachado*) [argarienses] (*entre líneas*), mezclados con los de todas las épocas, e indefinidas [la mayor parte] (*tachado*) [y grotescas vasijas y figuras de piedra] (*entre líneas*), y hasta anticipándose a Franco, saltaron el Atlántico y [se metieron] (*subrayado*) con el arte de los Incas...

Las falsificaciones totaneras llegaron a hacerse famosas, algo parecido, [aunque] (*corregido*) pero en mayor escala, a lo ocurrido en iguales circunstancias con las imitaciones de los hallazgos del “Cerro de los Santos” [y en nuestros días con el célebre caso de Glozel...] (*añadido*).

Lo cierto es que aquellos desaprensivos hicieron su agosto en tanto no se descubrió el [pastel] (*subrayado*); y como dice Pierre Paris en su “Essai sur l’Art et l’Industrie de l’Espagne primitive”, nota de la página 142 del tomo 2º “los falsificadores de Totana inundaron España e intentaron inundar Francia de sus vasijas [prodigiosas] (*subrayado*), de

### [Página 9]

las que no estará de más [- añade -] (*entre líneas*) presentar aquí tres modelos, -y no de los mas grotescos- que pongan en guardia contra toda mixtificación (Fig 213). Se han visto cacharros de Totana en casas de cambalacheros en París, [de los que] (*tachado*) y el Museo de Marsella, mejor inspirado que el

Museo Municipal de Barcelona, supo librarse [de ellos] (*entre líneas*) gracias a la feliz desconfianza del conservador, mi amigo Miguel Clerc”...

La revista “Coleccionismo”, en su núm. 48, correspondiente al mes de diciembre de 1916, también se ocupa del mismo tema.

En el precitado “Essai”, única de cuantas obras he consultado, (aparte [la de Munuera y] (*entre líneas*) un plano del [Sr.] (*entre líneas*) Siret), en que aparece, aunque equivocado, el nombre del lugar que nos ocupa, se lee en la página 40 del mismo tomo a propósito de que no sólo objetos toscos de forma y de técnica fabricaron los ceramistas prehistóricos españoles: “Entre mil ejemplos, señalo las grandes y finas vasijas que he fotografiado en Totana (Fig. 18) y que proceden de la [muy importante] (*subrayado*) estación vecina llamada Cabeza la Investida. [Doy aquí] (*tachado*) Las presento aquí para que puedan servir para instructivas comparaciones.”

No dice más, ni vuelve a ocuparse de este punto en el resto de su obra. Lo que a caso ignora P. Paris es que el individuo que aparece retratado por él en dicha página, entre vasijas, al parecer, auténticas, era el famoso “Rosao”, uno de los célebres falsificadores totaneros...

### **[Página 10]**

Para terminar, y no cansando más la atención de V.E.:

De mis visitas a la Bastida, he podido deducir que se trata de una estación prehistórica de excepcional importancia, no estudiada hasta hoy, [no comprendo la causa] (*tachado*), y digna de ser conocida, ya que no abundan las ciudades [tipo] (*subrayado*), como puede conceptuarse esta, de los comienzos de la edad de los metales.

En su ladera NE conserva restos de fortificaciones [(B)] (*añadido*). La recayente a la rambla de Lébor, tajo natural de muchos metros de elevación, hacía inexpugnable la ciudad por esta parte. En la ladera E y en el punto C, se adivina aún el contorno de una gran balsa o navajo, depósito de agua de lluvia para el abastecimiento de la ciudad sin necesidad de recurrir a la de las ramblas.

Existió aquí [pues] (*entre líneas*) un pueblo de verdadera importancia estratégica, y si se tiene además en cuenta lo reducido de la población relativa de España en aquellos tiempos, y que en este recinto de La Bastida tengo hoy a la vista indicios de varios centenares de sepulturas, [que pienso excavar, previa la venia de V.E.] (*tachado*), se comprenderá que debió ser esta en la edad del bronce una ciudad también [de gran] (*tachado*) [muy] (*entre líneas*) importante bajo el punto de vista de la densidad de su población.

La afirmación del señor Inchaurreandieta de que la Bastida era una necrópolis, cae por tierra con solo

## [Página 11]

tener en cuenta que los pueblos [del bronce] (*tachado*) [argarienses] (*entre líneas*) enterraban [siempre] (*tachado*) bajo el suelo de sus casas los cadáveres de sus deudos, y no en necrópolis aisladas.

Conozco [detalladamente] (*tachado*) el yacimiento de “el Argar” en la provincia de Almería, junto al río de Antas, descubierto y estudiado por el [Sr] (*entre líneas*) Siret y conceptuado universalmente como arquetipo de [las] (*entre líneas*) estaciones del bronce, hasta el punto de haber dado nombre a una cultura y a una época. Pues bien, de mis estudios preliminares de la Bastida he podido deducir, repito, que se trata de una estación [acaso] (*entre líneas*) tan importante como aquella, según [tuve el honor de] (*tachado*) [exponer] (*corregido*) expuse verbalmente a V.E. en la visita que [te hice] (*tachado*) tuve el honor [de hacerle] (*entre líneas*) en Madrid con dicho objeto, y así mismo a los Srs. Mérida y Alvarez Ossorio.

Siendo mi propósito el detenido estudio que en mi concepto merece este yacimiento, y deseando estar en absoluto dentro de la ley, como dije al principio, no he intentado comenzar las excavaciones hasta conseguir de V.E. la autorización necesaria para realizar [de mi cuenta] (*tachado*) dichos trabajos, y al mismo tiempo la exclusiva para la exploración de dicho yacimiento arqueológico; comprometiéndome en cambio a dar oportunamente detalle de mis investigaciones a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, juntamente con fotografías, dibujos y memoria de mis trabajos y de mis hallazgos, y

## [Página 12]

sometiéndome en todo momento a lo dispuesto por la Junta para esta clase de investigaciones.

Por lo expresado, a V.E. suplico se digne dictar las disposiciones pertinentes al objeto de esta solicitud.

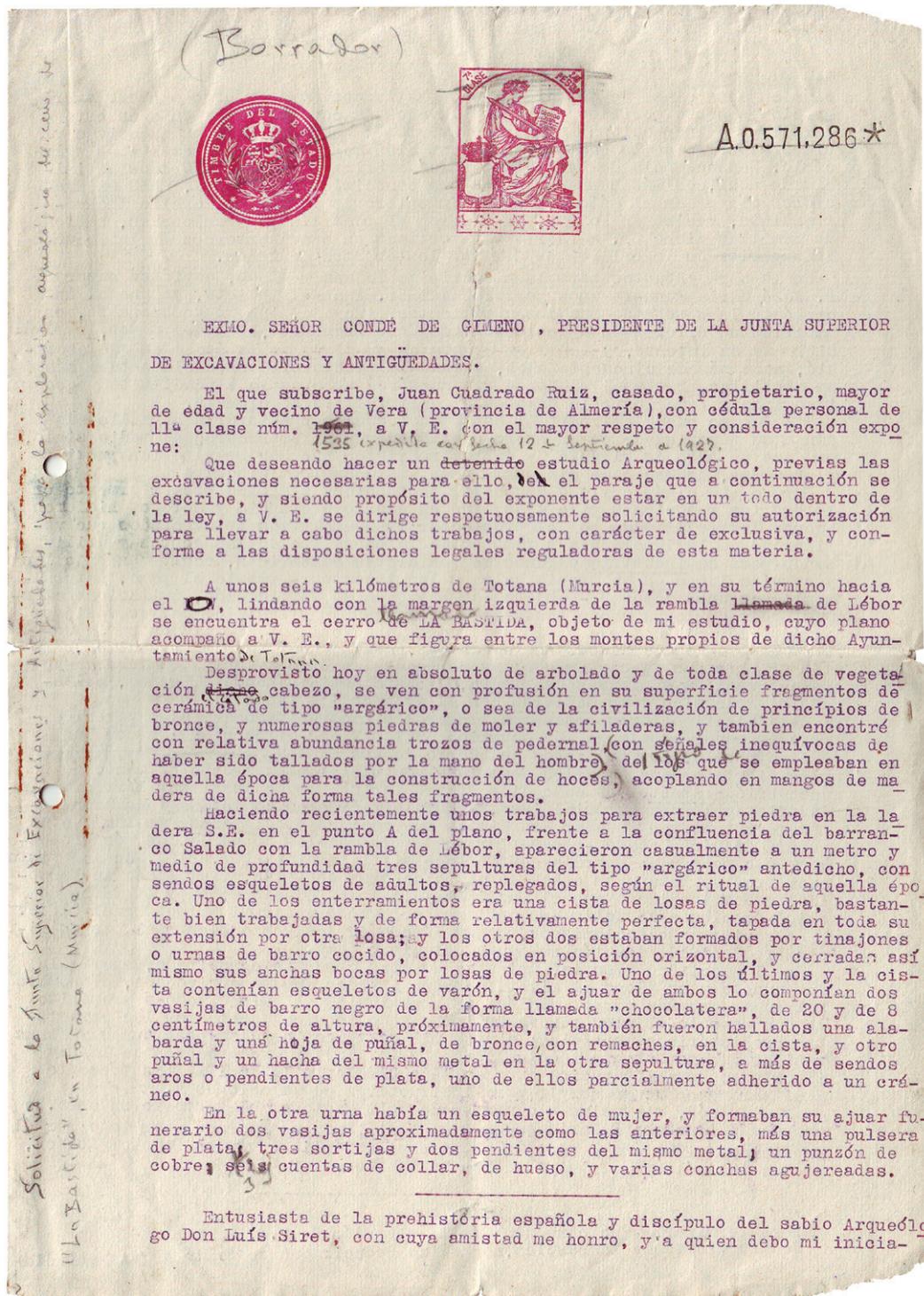
Gracia que espero conseguir de la reconocida bondad de V.E., cuya vida guarde Dios muchos años.

Juan Cuadrado Ruiz (*rúbrica*)

Vera (Almería), [Agosto] (*tachado*) Septiembre 1927

### 3. Borrador de la solicitud a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades para realizar trabajos en La Bastida (1928)

(documentos originales de Juan Cuadrado y transcripción de Ignacio Martín Lerma)



ción en esta clase de estudios, estos hallazgos me indujeron a hacer averi- gaciones sobre posibles trabajos llevados a cabo anteriormente en este paraje, y a inspeccionar a mi vez detenida y metódicamente en sucesivas vi- sitas el cerro de la Bastida, cuya estación me pareció interesante en prin- cipio. Consecuencia de las primeras fué averiguar que hace 59 años se ini- ciaron aquí, con más buena voluntad que conocimiento de causa, unas excava- ciones sin orden ni método, por el Ingeniero de Montes D. Rogelio Incha- urrandieta, vecino de Totana, que fueron al poco tiempo abandonadas, habien- do remitido dicho Sr. a Madrid y depositado en aquel entonces en la Escue- la Superior de Ingenieros de Caminos los objetos hallados.

En la obra "Apuntes para la historia de Totana y Aledo" copia su autor D. José María Munuera unos párrafos del Sr. Inchaurrendieta, en que al ha- cer éste la reseña de sus descubrimientos, incurre, aunque de buena fé, en manifiestos errores de apreciación. Hay que reconocer, de todos modos, lo plau- sible de su intento, y tener en cuenta en su disculpa la época en que escri- bió, hace más de cincuenta años, cuando la prehistoria española estaba aún en mantillas, hasta el punto de que nuestros abuelos la concedían tan poca importancia, que hasta le negaban el calificativo de ciencia.

Sin que se pueda afirmar, ni con mucho, que la prehistoria haya llegado aún a su mayor edad, es un hecho cierto que, en el transcurso de medio siglo, ha dado un paso de gigante, y que afirmaciones que hoy resultarían pueriles y absurdas, hechas hace cincuenta años, merecen toda disculpa.

Parece que algún curioso "buscador de tesoros" practicó posteriormente en la Bastida remociones parciales, que en cuanto a ciencia y método, hicieron buenas las realizadas por el prospector; y no faltaron aprovechados que valiéndose de la ignorancia y también de la buena fe de las gentes y utili- zando para su industria algunas de las cistas auténticas, ocultaban en ellas y servían luego en su propia salsa a los incautos - previo el pago, natural- mente, de unas pesetas, - objetos de barro de su fabricación, imitaciones tos- cas, pero curiosas y con bastante carácter en un principio, de las vasijas auténticas, y más tarde y sin pararse en anacronismos, ampliaron su indus- tria hasta hacer aparecer en las cistas, en desconcertante promiscuidad, obje- tos argarienses mezclados con los de todas las épocas, e indefinidas y gro- toscas vasijas y figuras de piedra, y hasta anticipándose a Franco, salta- ron el Atlántico y se metieron con el arte de los Incas...

Las falsificaciones totaneras llegaron a hacerse famosas, algo parecido, pero en mayor escala, a los ocurrido en idénticas circunstancias con las imitaciones de los hallazgos del Cerro de los Santos, ya antes de que se descubriera el pastel.

Lo cierto es que aquellos desaprensivos hicieron su agosto en tanto no se descubrió el pastel, y como dice Pierre Paris en su "Essai sur l'Art et l'In- dustrie de l'Espagne primitive", "los falsificadores de Totana inundaron Es- paña e intentaron inundar Francia de sus vasijas prodigiosas, de las que no estará de más - añade - presentar aquí tres modelos, y no de los más grotes- cos, que pongan en guardia contra toda mixtificación (Fig. 213). Se han visto cacharros de Totana en casas de cambalacheros en París, y el Museo de Marse- lla, mejor inspirado que el Museo Municipal de Barcelona, supo librarse de ellos gracias a la feliz desconfianza del Conservador mi amigo Miguel Clerov". La revista "Coleccionismo", en su número 48, correspondiente al mes de Di- ciembre de 1916, también se ocupa del mismo tema.

En el precitado "Essai", única de cuantas obras he consultado, (aparte la de Munuera y un plano de Siret), en que aparece, aunque equivocado, el nombre del lugar que nos ocupa, se lee en la página 40 del mismo tomo a propósito de que no solo objetos toscos de forma y de técnica fabricaron los ceramis- tas prehistóricos españoles: "Entre mil ejemplos, señalo las grandes y finas vasijas que he fotografiado en Totana (Fig. 18), y que proceden de la muy importante estación vecina que se llama CABEZA LA INVESTIDA. Las presento aquí para que puedan servir para instructivas comparaciones".

No dice más, ni vuelve a ocuparse de este punto en el resto de su obra. Lo que acaso ignoraba P. Paris era que el individuo que aparece retratado por él en dicha página, entre vasijas al parecer auténticas, es el famoso "Rosó", uno de los célebres falsificadores totaneros...

Para terminar, y no cansando más la atención de V.E.:

De mis visitas a la Bastida, he podido deducir que se trata de una estación

prehistórica de excepcional importancia, no estudiada hasta hoy, y digna de ser conocida, ya que no abundan las ciudades tipo, como puede conceptuarse esta, de los comienzos de la edad de los metales.

En su ladera NE conserva restos de fortificaciones (B). La recayente a la rambla de Lébor, tajó natural de muchos metros de elevación, hacía inexpugnable la ciudad por esta parte. En la ladera E y en el punto C, se ~~adivina~~ <sup>observa</sup> aún el contorno de una gran balsa o navajo, depósito de agua de lluvia para el abastecimiento de la ciudad sin necesidad de recurrir a la de las ramblas.

Existió aquí, pues, un pueblo de verdadera importancia extratética, y si se tiene además en cuenta lo reducido de la población relativa de España en aquellos tiempos, y que en este recinto de la Bastida tengo hoy a la vista indicios de varios centenares de sepulturas, que pienso excavar, previa la venia de V.E., se comprenderá que debió ser esta en la edad del bronce una ciudad también muy importante bajo el punto de vista de la densidad de su población.

La opinión del Sr. Inchaurregui de que la Bastida era una necrópolis, es por tierra con solo tener en cuenta que los pueblos orgánicos enterraban bajo el suelo de sus casas los cadáveres de sus miembros y no en necrópolis aisladas.

Conozco el yacimiento de "el Depu" en la provincia de Olencia, junto al río de Onta, descubierto y estudiado por los Sres. Diez y conceptualizado universalmente como arqueológico de las estancias del bronce. Hasta el punto de haber dado nombre a una cultura y a una época. Pues bien; de mis estudios preliminares de la Bastida de ~~gusto~~ <sup>gusto</sup> deduzco, repito, que se trata de una estancia acaso tan importante como aquella, según ~~tiene el aspecto de un~~ <sup>tiene el aspecto de un</sup> ~~recinto~~ <sup>recinto</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> ~~V.E.~~ <sup>V.E.</sup> en la visita que tuve el honor de hacerle en compañía con dicho objeto, como así mismo a los Sres. Tardío y Álvarez Ossorio.

Siendo mi propósito ~~el~~ <sup>el</sup> ~~detenido~~ <sup>detenido</sup> estudio que en mi concepto ~~requiere~~ <sup>requiere</sup> este yacimiento y deseando estar en absoluto dentro de la ley, como dije al principio, no le interrumpo ~~comenzar~~ <sup>comenzar</sup> las excavaciones hasta comparezca de V.E. la autorización necesaria para realizar dichos trabajos, y al mismo tiempo lo heclamo para la exploración de dicho yacimiento arqueológico; comprometiéndome en cambio a hacer



**[Página 1]**

En el *margen izquierdo*: [Solicitud a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, para la exploración arqueológica del cerro de “La Bastida”, en Totana (Murcia).]

[(Borrador)]

(Timbre del Estado)

(Sello en tinta)

A.0.571.286

EXMO. SEÑOR CONDE DE GIMENO, PRESIDENTE DE LA JUNTA  
SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES.

El que suscribe, Juan Cuadrado Ruiz, casado, propietario, mayor de edad y vecino de Vera (provincia de Almería), con cédula personal de 11ª clase núm. [1961] (*tachado*) [1535] (*corregido*) [expedida con fecha 12 de Septiembre de 1927] (*entre líneas*), a V. E. con el mayor respeto y consideración expone:

Que deseando hacer un [detenido] (*tachado*) estudio Arqueológico, previas las excavaciones necesarias para ello, [en] (*tachado*) [del] (*corregido*) el paraje que a continuación se describe, y siendo propósito del exponente estar en un todo dentro de la ley, a V. E. se dirige respetuosamente solicitando su autorización para llevar a cabo dichos trabajos, con carácter de exclusiva, y conforme a la disposiciones legales reguladoras de esta materia.

A unos seis kilómetros de Totana (Murcia) y en su término hacia el [NW] (*corregido*) O, lindando con la margen izquierda de la rambla [llamada] (*tachado*) de Lébor, se encuentra el cerro [llamado] (*entre líneas*) de LA BASTIDA, objeto de mi estudio, cuyo plano acompaño a V. E., y que figura entre los montes propios de dicho Ayuntamiento [de Totana] (*añadido*).

Desprovisto hoy en absoluto de arbolado y de toda clase de vegetación [dicho] (*tachado*) [el citado] (*corregido*) cabezo, se ven con profusión en su superficie fragmentos de cerámica de tipo “argárico”, o sea, de la civilización de principios de bronce, y numerosas piedras de moler y afiladeras, y también encontré con relativa abundancia trozos de pedernal, (con señales inequívocas de haber sido tallados por la mano del hombre), [del tipo de] (*entre líneas*) los que se empleaban en aquella época para la construcción de hoces, acoplando en mangos de madera de dicha forma tales fragmentos.

Haciendo recientemente unos trabajos para extraer piedra en la ladera S.E. en el punto A del plano, frente a la confluencia del barranco Salado con la Rambla de Lébor, aparecieron casualmente a un metro y medio de profundidad tres sepulturas del tipo “argárico” antedicho, con sendos esqueletos de adultos, replegados, según el ritual de aquella época. Uno de los enterra-

mientos era una cista de losas de piedra, bastante bien trabajadas y de forma relativamente perfecta, tapada en toda su extensión por otra losa; y los otros dos estaban formados por tinajones o urnas de barro cocido, colocadas en posición horizontal (*sic*), y cerradas así mismo sus anchas bocas por losas de piedra. Uno de los últimos y la cista contenían esqueletos de varón, y el ajuar de ambos lo componían dos vasijas de barro negro de la forma llamada “chocolatera”, de 20 y de 8 centímetros de altura, próximamente (*sic*), y también fueron hallados una alabarda y una hoja de puñal, de bronce con remaches, en la cista, y otro puñal y un hacha del mismo metal en la otra sepultura, a más de sendos aros o pendientes de plata, uno de ellos parcialmente adherido a un cráneo.

En la otra urna había un esqueleto de mujer y formaban su ajuar funerario dos vasijas aproximadamente como las anteriores, más una pulsera de plata; tres sortijas y dos pendientes del mismo metal, un punzón de cobre, [seis] (*tachado*) 3 (*corregido*) cuentas de collar, de hueso, y varias conchas agujereadas.

Entusiasta de la prehistoria española y discípulo del sabio Arqueólogo Don Luis Siret, con cuya amistad me honro, y a quien debo mi inicia-

## [Página 2]

ción en esta clase de estudios, estos hallazgos me indujeron a hacer [averiguaciones] (*tachado*) [indagaciones] (*corregido*) sobre posibles trabajos llevados a cabo anteriormente en este paraje, y a inspeccionar a mi vez detenida y metódicamente en sucesivas visitas el cerro de la Bastida, cuya estación me pareció interesante en principio. Consecuencia de las primeras fue averiguar que hace [58] (*corregido*) 59 años se iniciaron aquí, con más buena voluntad que conocimiento de causa, unas excavaciones sin orden ni método, por el Ingeniero de Montes D. Rogelio Inchaurrendieta, vecino de Totana, que fueron al poco tiempo abandonadas, habiendo remitido dicho Sr. a Madrid y depositado en aquel entonces en la Escuela [Superior] (*tachado*) de Ingenieros de Caminos los objetos hallados.

En la obra “Apuntes para la historia de Totana y Aledo”, copia su autor D. José María Munuera unos párrafos del Sr. Inchaurrendieta, en que al hacer éste la reseña de sus descubrimientos, incurre, aunque de buena fe, en manifiestos errores de apreciación. Hay que reconocer, de todos modos, lo plausible de su intento, y tener en cuenta en su disculpa la época en que escribió, hace más de cincuenta años, cuando la prehistoria española estaba aún en mantillas, hasta el punto de que nuestros abuelos la concedían tan poca importancia, que hasta le negaban el calificativo de ciencia.

Sin que se pueda hacer afirmar, ni con mucho, que la prehistoria haya llegado aún a su mayor edad, es un hecho cierto que, en el transcurso de medio siglo

ha dado un paso de gigante, y que afirmaciones que hoy resultarían pueriles y absurdas, hechas hace cincuenta años, merecen toda disculpa.

Parece que algún curioso “buscador de tesoros” practicó posteriormente en la Bastida remociones parciales, que en cuanto a ciencia y método, hicieron buenas las realizadas por el prospector; y no faltaron aprovechados que valiéndose de la ignorancia y también la buena fe de las gentes y utilizando para su [industria] (*subrayado*) algunas de las cistas [auténticas] (*corregido*) descubiertas, ocultaban en ellas y servían luego [en su propia salsa] (*subrayado*) a los incautos -previo el pago, naturalmente, de unas pesetas,- objetos de barro de su fabricación, imitaciones toscas, pero curiosas y con bastante carácter en un principio, de las vasijas auténticas, y [que,] (*entre líneas*) más tarde y sin pararse en anacronismos, ampliaron su [industria] (*subrayado*) hasta hacer aparecer en las cistas, en desconcertante promiscuidad, objetos argarienses, mezclados con los de todas las épocas, e indefinidas y grotescas vasijas y figuras de piedra, y hasta anticipándose a Franco, saltaron el Atlántico y [se metieron] (*subrayado*) con el arte de los Incas...

Las falsificaciones totaneras llegaron a hacerse famosas, algo parecido, pero en mayor escala, a lo ocurrido en idénticas circunstancias con las imitaciones de los hallazgos del Cerro de los Santos, [y recientemente con el caso de Glozel...] (*añadido*)

Lo cierto es que aquellos desaprensivos hicieron su agosto en tanto no se descubrió [el pastel] (*subrayado*), y como dice Pierre Paris en su “Essai sur l’Art et l’Industrie de l’Espagne primitive”, “los falsificadores de Totana inundaron España e intentaron inundar Francia de sus vasijas [prodigiosas] (*subrayado*), de las que no estará de más - añade - presentar aquí tres modelos, y no de los mas grotescos, que pongan en guardia contra toda mixtificación (Fig. 213). Se han visto cacharros de Totana en casas de cambalacheros en París, y el Museo de Marsella, mejor inspirado que el Museo Municipal de Barcelona, supo librarse de ellos gracias a la feliz desconfianza del Conservador mi amigo Miguel Clerc”.

La revista “Coleccionismo”, en su número 48, correspondiente al mes de Diciembre de 1916, también se ocupa del mismo tema.

En el precitado “Essai”, única de cuantas obras he consultado, (aparte la de Munuera y un plano de Siret), en que aparece, aunque equivocado, el nombre del lugar que nos ocupa, se lee en la página 40 del mismo tomo a propósito de que no sólo objetos toscos de forma y de técnica fabricaron los ceramistas prehistóricos españoles: “Entre mil ejemplos, señalo la grandes y finas vasijas que he fotografiado en Totana (Fig. 18) y que proceden de la muy importante estación vecina que se llama CABEZA LA INVESTIDA. Las presento aquí para que puedan servir para instructivas comparaciones”.

No dice más, ni vuelve a ocuparse de este punto en el resto de su obra. Lo que a caso ignoraba P. Paris era que el individuo que aparece retratado por él en dicha página, entre vasijas al parecer auténticas, es el famoso “Rosao”, uno de los célebres falsificadores totaneros...

Para terminar, y no cansando más la atención de V.E.:

De mis visitas a la Bastida, he podido deducir que se trata de una estación

### **[Página 3]**

prehistórica de excepcional importancia, no estudiada [metódicamente] (*entre líneas, tachado*) hasta hoy, y digna de ser conocida, ya que no abundan las ciudades [tipo] (*subrayado*), como puede conceptuarse ésta, de los comienzos de la edad de los metales.

En su ladera NE conserva restos de fortificaciones (B). La recayente a la rambla de Lébor, tajo natural de muchos metros de elevación, hacía inexpugnable la ciudad por esta parte. En la ladera E y en el punto C, [se adivina] (*tachado*) [destaca] (*corregido*) aún el contorno de una gran balsa o navajo, depósito de agua de lluvia para el abastecimiento de la ciudad sin necesidad de recurrir a la de las ramblas.

Existió aquí, pues, un pueblo de verdadera importancia estratégica, y si se tiene además en cuenta lo reducido de la población relativa de España en aquellos tiempos, y que en este recinto de la Bastida tengo hoy a la vista indicios de varios centenares de sepulturas, que pienso excavar, previa la venia de V.E., se comprenderá que debió ser ésta en la edad del bronce una ciudad también muy importante bajo el punto de vista de la densidad de su población.

[La afirmación del Sr. Inchaurreandieta de que la Bastida era una necrópolis, cae por tierra con solo tener en cuenta que los pueblos argarienses enterraban bajo el suelo de sus casas los cadáveres de sus deudos y no en necrópolis aisladas.

Conozco el yacimiento de “el Argar” en la provincia de Almería, junto al río de Antas, descubierto y estudiado por los Srs. Siret y conceptuado universalmente como arquetipo de las estaciones del bronce, hasta el punto de haber dado nombre a una cultura y a una época. Pues bien; de mis estudios preliminares de la Bastida he podido deducir, repito, que se trata de una estación acaso tan importante como aquella, según [tuve el gusto de] (*tachado*) expuse verbalmente a V.E en la visita que tuve el honor de hacerle en Madrid con dicho objeto, como así mismo a los Srs. Mélida y Álvarez Ossorio.

Siendo mi propósito [hacer] (*tachado*) el detenido estudio que en mi concepto merece este yacimiento y deseando estar en absoluto dentro de la ley, como dije al principio, no he intentado comenzar las excavaciones hasta conseguir de

V.E. la autorización necesaria para realizar dichos trabajos, y al mismo tiempo la exclusiva para la exploración de dicho yacimiento arqueológico; comprometiéndome en cambio a dar opor-

**[Página 4]**

tunamente detalle de mis investigaciones a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, juntamente con fotografías, dibujos y memoria de mis trabajos y de mis hallazgos, y sometiéndome en todo momento a lo dispuesto por la Junta, para esta clase de investigaciones.

Por lo expresado, a V.E. suplico se digne dictar las disposiciones pertinentes al objeto de esta solicitud.

Gracia que espero conseguir de la reconocida bondad de V.E. cuya vida guarde Dios muchos años,

Juan Cuadrado Ruiz (*rúbrica*)

Vera (Almería), Enero 1.928.] (*añadido*)

4. Borrador de la solicitud a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades para realizar trabajos en Blanquizares de Lébor (1929)  
(documentos originales de Juan Cuadrado y transcripción de Ignacio Martín Lerma)

JUAN CUADRADO RUIZ

VERA (Almería)

( Borrador de la segunda solicitud.)

Exmo. Señor Conde de Jimeno, Presidente de la Junta superior de Excavaciones y Antigüedades.

Madrid.

El que suscribe, Juan Cuadrado Ruiz, Propietario, vecino de Vera Almería, con cédula personal de clase, número , a V. E. con el debido respeto y consideración expone:

Que deseado hacer un estudio arqueológico del paraje que a continuación se describe y ~~siendo~~ <sup>siendo</sup> su propósito estar en todo momento dentro de la ley, a V.E. suplica le sea concedida autorización para llevar a cabo dichos trabajos con carácter de exclusiva y siendo de mi cuenta en todo momento los gastos que las ~~excavaciones~~ <sup>excavaciones</sup> ocasionen.

Con ocasión de los trabajos que estoy efectuando, (previa la autorización que me fué concedida de Real Orden, gracias a los informes de la Junta de Vuestra digna Presidencia) en el paraje llamado "La Bastida" <sup>h</sup> y <sup>de la zona de la zona de la zona</sup> sobre los cuales presentaré oportunamente una memoria que tengo en preparación, me dediqué a recorrer las inmediaciones de dicho yacimiento, y tuve la suerte de encontrar en una ~~zona~~ <sup>zona</sup> próximo a ~~la Bastida~~ <sup>la Bastida</sup>, que se extiende de Norte a Sur, limitado en toda su extensión por la parte que mira a Levante por la misma rambla de Lébor, indicios de un pueblo eneolítico, de importancia a juzgar por los vestigios y por los fragmentos de cuchillas de pedernal que en número considerable recogí en poco tiempo, y también algunas flechas de sílex perfectamente trabajadas, que recuerdan los buenos ejemplares de la gran estación de los Millares de Gádor, de la misma época, descubierta y estudiada por Siret. <sup>se encuentran derecha de</sup>

Frente a la parte que mira a Poniente, y paralelamente a la rambla, se alza el monte de "Los Blanquizares de Lébor", de unos ochenta metros de altura sobre el nivel del llano, y a unos 250 metros de distancia de la rambla queda su nombre. ~~al cerro.~~

A lo largo de su cumbre, en terrenos del Mioceno Inferior, y dando frente a lo que debió ser el primitivo poblado, se adivinan varias cuevas, afortunadamente intactas. <sup>al norte</sup> El examen de las mismas, hasta donde me ha sido posible penetrar, me demostró que fueron aprovechadas como sepulturas colectivas por los habitantes del poblado varias de ellas. Como el ajuar funerario de los yacimientos de esta época suele ser abundante y de interés (ejemplo de ello los notabilísimos hallazgos de "Los Millares" que hoy enriquecen la admirable colección del Sr. Siret, <sup>espero</sup> proporcione la cuidadosa y metódica excavación de dichas cuevas, como también la del poblado, cerámica y objetos de valor arqueológico, ya que por suerte no se nos anticiparon en este caso los consabidos "buscadores de tesoros"

Acompaño una fotografía del paraje que pretendo estudiar, y en ella van ~~marcados~~ <sup>marcados</sup> los indicios de las cuevas <sup>de la zona</sup> y del poblado, ~~para~~ <sup>para</sup> cuya excavación solicito la venia de V.E. y el favorable informe de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

El Ayuntamiento de Totana, cuyos son estos parajes, ha acordado ~~previa~~ <sup>previa</sup> un privilegio ~~autoriza~~ <sup>autoriza</sup> ~~hacer~~ <sup>hacer</sup> trabajos ~~dentro~~ <sup>dentro</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> ~~los~~ <sup>los</sup> ~~parajes~~ <sup>parajes</sup>

facilitase y en su consecuencia.

~~acceder a mi solicitud hecha así mismo con tal objeto.~~

JUAN CARRASCO RUIZ

No dudando verme una vez asistido del favor de Vuestra Excelencia, decidido protector de cuanto significa progreso de nuestra Patria, como tantas veces tiene probado, y permitiéndome rogarle active en lo posible el informe la Junta de su digna presidencia, por el peligro en que se hallan de ser profanados de un momento a otro lugares que ofrecen indudable interés científico, solicito la autorización para empezar dichos trabajos en este paraje, mediante los trámites legales y sometiéndome en todo momento a las disposiciones de la Junta.

Dios guarde a V. E. muchos años. La villa de *Vu*estra Excelencia.

Vera (Almería), 14 Febrero 929.

*Juan Ruiz*

Exmo. Sr. Conde de Jimeno, Presidente de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

[Página 1]

**JUAN CUADRADO RUIZ**

**VERA (Almería)**

(Borrador de la segunda solicitud.)

Exmo. Señor Conde de Jimeno, Presidente de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

Madrid.

El que suscribe, Juan Cuadrado Ruiz, propietario, vecino de Vera Almería, con cédula personal de (*en blanco*) clase, número (*en blanco*), a V.E. con el debido respeto y consideración expone:

Que deseando hacer un estudio arqueológico del paraje que a continuación se describe y siendo su propósito estar en todo momento dentro de la ley, a V.E. suplica le sea concedida autorización para llevar a cabo dichos [trabajos] (*corregido*) estudios, con carácter de exclusiva y siendo de mi cuenta en todo momento los gastos que las [mismas] (*corregido*) excavaciones ocasionen.

Con ocasión de los trabajos que estoy efectuando, (previa la autorización que me fue concedida de Real Orden, gracias a los informes de la Junta de Vuestra digna y Presidencia) en el paraje llamado “La Bastida”, [en la margen izquierda de la rambla de Lébor] (*entre líneas*) y sobre los cuales presentaré oportunamente una memoria que tengo en preparación, me dediqué a recorrer las inmediaciones de dicho yacimiento, y tuve la suerte de encontrar en [un llano] (*corregido*) una ladera próximo [a “La Bastida”] (*tachado*) [en la margen derecha] (*corregido*), [que se extiende de Norte a Sur, limitado en toda su extensión por la parte que mira a Levante por la misma rambla de Lébor] (*tachado*), indicios de un pueblo eneolítico, de importancia a juzgar por los vestigios y por los fragmentos de cuchillas de pedernal que en número considerable recogí en poco tiempo, y también algunas flechas de sílex perfectamente trabajadas, que recuerda los buenos ejemplares de la gran estación de los Millares de Gádor, de la misma época, descubierta y estudiada por Siret.

Frente a la parte que mira a Poniente, y paralelamente a la rambla, se alza el cerro de “Los Blanquizaros de Lébor”, de unos ochenta metros de altura sobre el nivel del llano, y a unos 250 metros de distancia de la rambla que [le] (*corregido*) da su nombre [al cerro] (*tachado*).

A lo largo de su cumbre, en terrenos del Mioceno Inferior, y dando frente a lo que debió ser el primitivo poblado, se adivinan varias cuevas, afortuna-

damente intactas [al parecer] (*entre líneas*). El examen de las mismas, hasta donde me ha sido posible penetrar, me demostró que fueron aprovechadas como sepulturas colectivas por los habitantes del poblado varias de ellas. Como el ajuar funerario de los yacimientos de esta época suele ser abundante y de interés (ejemplo de ello los notabilísimos hallazgos de “Los Millares” que hoy enriquecen la admirable colección del Sr. Siret, [en Herrerías de Vera] (*entre líneas*)), espero proporcione la cuidadosa y metódica excavación de dichas cuevas, como también la del poblado, cerámica y objetos de valor arqueológico, ya que por suerte no se nos anticiparon en este caso los consabidos “buscadores de tesoros”.

Acompaño una fotografía del paraje que pretendo estudiar, y en ella van [indicados] (*corregido*) marcados los indicios de las cuevas [sepulturas] (*entre líneas*) del poblado, para cuya excavación solicito la venia de V.E. y el favorable informe de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

El Ayuntamiento de Totana, cuyos son estos parajes, ha acordado [previa] (*tachado*) [en principio autoriza dichos trabajos dando todas las

## **[Página 2]**

facilidades para esta mi premisa] (*corregido*) [acceder a mi solicitud hecha así mismo con tal objeto] (*tachado*).

No dudando verme una vez asistido del favor de Vuestra Excelencia, decidido protector de cuanto significa progreso de nuestra Patria, como tantas veces tiene probado, y permitiéndome rogarle active en lo posible [su] (*corregido*) el informe la Junta de su digna presidencia, por el peligro en que se hallan de ser profanados de un momento a otro lugares que ofrecen indudable interés científico, solicito la autorización para empezar dichos trabajos en este paraje, mediante los trámites legales y sometiéndome en todo momento a las disposiciones de la Junta.

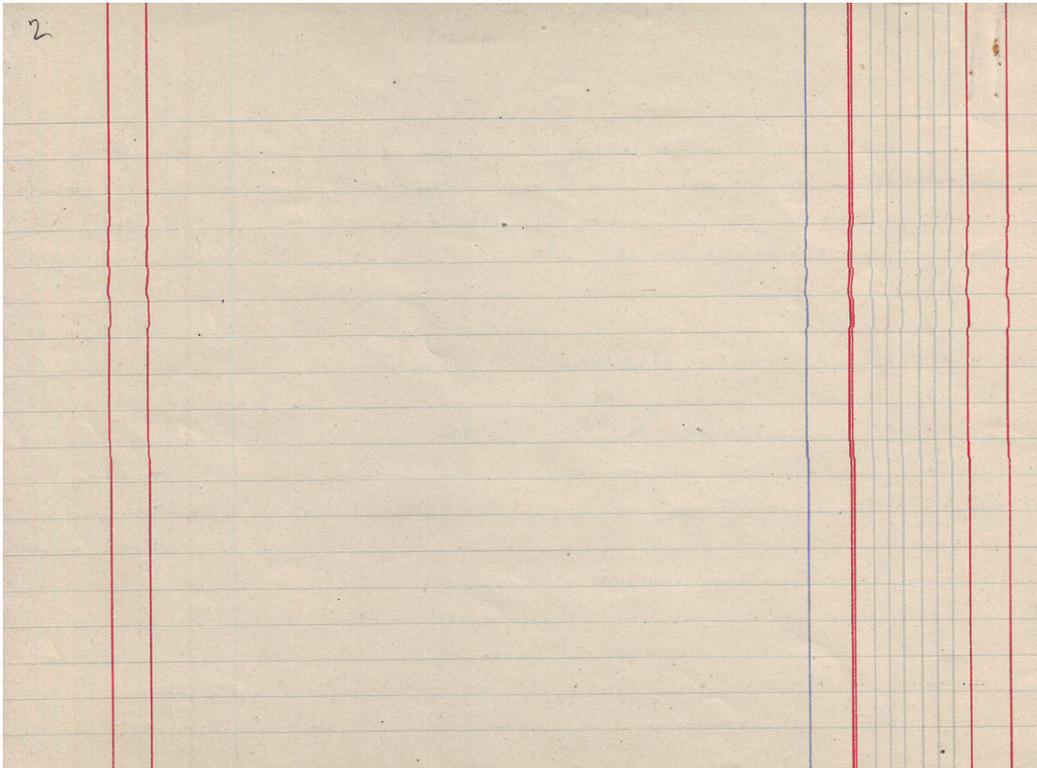
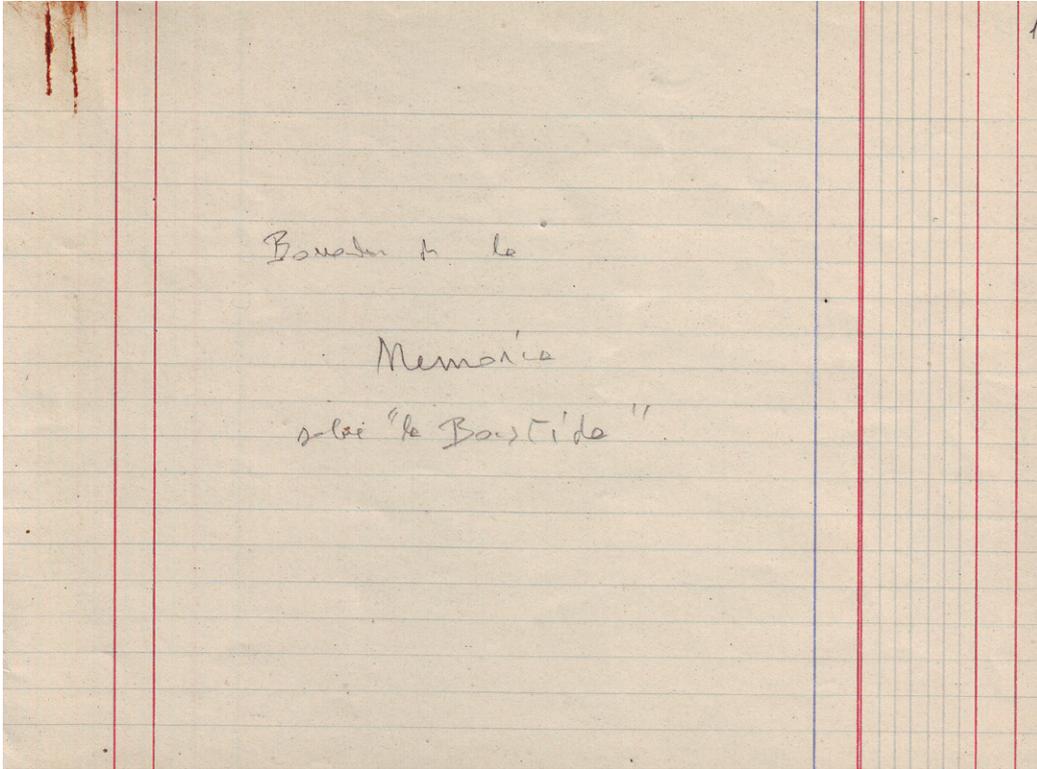
Dios guarde [a V. E.] (*tachado*) muchos años. [la vida de Vuestra Excelencia] (*añadido*).

Vera (Almería), 14 de Febrero 929.

Juan Cuadrado Ruíz (*rúbrica*)

Exmo. Sr. Conde de Jimeno,  
Presidente de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

5. Borrador nº 1 de la Memoria sobre las excavaciones en La Bastida  
(documentos originales de Juan Cuadrado y transcripción de Ignacio Martín Lerma)



















### [Página 1]

Borrador de la Memoria sobre “la Bastida”

### [Página 2 en blanco]

### [Página 3]

LA BASTIDA

#### Antecedentes

A seis kilómetros al O. de Totana (Murcia) y en su término, [lindando con] (*tachado*) en la margen izquierda de la rambla de Lébor, se halla el cerro llamado de “La Bastida” (11) [“Embestida”] (*tachado, entre líneas*) objeto de mi estudio, que figura entre los montes propios de dicho Ayuntamiento [de Totana] (*entre líneas*) [cuyo plano puede verse en la lámina 1ª] (*tachado*).

Desprovisto [hoy] (*tachado*) en absoluto de arbolado y de toda clase de vegetación el citado cabezo, se ven con profusión en su superficie fragmentos de cerámica de tipo “argárico” o sea de la civilización de principios del bronce, y numerosas piedras de moler y afiladeras, y también [se encuentran] (*entre líneas*) con relativa abundancia, trozos y fragmentos de pedernal (con señales inequívocas de haber sido tallados por la mano del hombre), pedernales del tipo de los que se emplearon en la época de “el Argar”. Para la construcción de hoces, empleando en mangos curvos de madera tales fragmentos.

A primera vista me pareció interesante el yacimiento y digno de un detenido estudio. En sucesivas visitas pude confirmar mi primera impresión y examinada cuidadosamente la superficie del cerro [encontré indicios] (*tachado*) hallé señales de algunas remociones parciales y pude comprobar la existencia de más de doscientas sepulturas sin explorar prueba inequívoca, esta última de la importancia de esta estación en una época en que la población relativa de España no podía ser muy densa.

### [Página 4]

Estos hallazgos me indujeron a hacer averiguaciones sobre posibles trabajos metódicos llevados a cabo con anterioridad en este paraje y he aquí el resultado de ellos.

Hacia el año 1868, el [culto] (*entre líneas, tachado*) ingeniero de montes don Rogelio Inchaurreandieta, vecino de Totana y persona cultísima en otros ramos distintos al de la Prehistoria, inició aquí con más buena voluntad que conocimiento de [Prehistoria] (*tachado*) causa unas excavaciones sin orden ni método, que abandonó poco después, habiendo remitido a Madrid y depositado

por aquel entonces en el (*en blanco*) los objetos hallados, y considerando la estación de “La Bastida” según nota que remitió con los objetos, como una verdadera necrópolis.

Sabido es hoy por los menos iniciados en esta clase de estudios, que los pueblos de comienzo del Bronce enterraban [siempre] (*tachado*) los cadáveres de sus deudos bajo el suelo de las mismas casas, y nunca en necrópolis aisladas, temerosos de su profanación por gentes extrañas, en aquella época [tiempos] (*entre líneas*) de luchas.

Así lo han demostrado plenamente los hallazgos hechos [por numerosas exploraciones en estaciones diversas] (*entre líneas*) por los Srs. Siret en “el Argar”, [junto al río de Antas, muy a mi parecer bien realizados] (*entre líneas*) en el partido judicial de Vera (Almería), estación conceptuada por su importancia como ciudad arquetipo [de las estaciones del bronce] (*entre líneas*) hasta el punto de haber dado nombre [universal] (*entre líneas*) a una cultura y a una época: la “Argariense” o “Argárica”.

### [Página 5]

A continuación de la excavación del Sr. Inchaurreandieta, unos curiosos [(y desaprensivos)] (*tachado*) “buscador de tesoros”, practicaron en la Bastida remociones parciales [de cuya ciencia y método no hay que hablar,] (*entre líneas*) y en vista de que los trabajos resultaban costosos y sin resultados positivos, [unidos a otros desaprensivos,] (*tachado, entre líneas*) iniciaron una [industria] (*subrayado*) que llegó a hacerse célebre. Aprovechándose de la ignorancia y también de la buena fe de la gente, y utilizando para su [negocio] (*subrayado*) algunas de las cistas auténticas descubiertas con anterioridad, ocultaban en ellas y servían luego en su [propia salsa] (*subrayado*) a los incautos - previo el pago, naturalmente, de unas pesetas -, objetos de barro de su fabricación, imitaciones toscas pero curiosas y con bastante carácter en un principio de las vasijas auténticas; y que mas tarde y

### [Página 6]

sin pararse en anacronismos, ampliaron su [industria] (*subrayado*) hasta hacer aparecer en las cistas en desconcertante promiscuidad objetos argarienses mezclados con los de todas las épocas, e indefinidas y grotescas figuras de barro y piedra, y [hasta] (*tachado*) anticipándose a Franco, saltaron el Atlántico y se [metieron] (*subrayado*) con el arte de los Incas, copiando en barro los grabados que publicaba la Ilustración Española y Americana...

Las falsificaciones totaneras llegaron a hacerse verdaderamente famosas, algo parecido, pero en mayor escala, a lo [verdaderamente] (*entre líneas*) ocurrido en idénticas circunstancias con las imitaciones de los hallazgos del “Cerro de los Santos”.

Es lo cierto que aquellos [vivos] (*subrayado*) hicieron su agosto en tanto no lo descubrió él [pues tal] (*subrayado*) y como dice Pierre Paris en su obra “Essai sur l’Art et l’ Industrie de l’ Espagne primitive”, nota de la página 142 del tomo 2º “Los falsificadores... mi amigo Miguel Clerc”...

La revista “Coleccionismo” en su número 48, correspondiente al mes de Diciembre de 1916, también se ocupa del mismo tema.

En el precitado “Essai”, única de cuantas obras he consultado (aparte la de Munuera y de un plano a Siret) en que

### **[Página 7]**

aparece aunque equivocado el nombre del lugar que nos ocupa, se lee en la página 40 del mismo tomo... que a caso ignora P. Paris es que el individuo que aparece retratado por él en dicha página entre vasijas al parecer auténticas era el famoso “Rosao”, [verdadero] (*entre líneas*) jefe de los [célebres] (*entre líneas*) falsificadores. [Entonces en resumen] (*tachado*). Resumen de mis averiguaciones fue [comprobar] (*tachado*) deducir, como dejo expuesto, que el yacimiento de “la Bastida” no ha sido debidamente estudiado a fondo hasta el día, y como por otra parte tras las sucesivas visitas saqué el pleno conocimiento de la importancia excepcional del mismo, sólo comparable con la [estación] (*tachado*) de “el Argar” así lo expuse verbalmente al Exmo. Sr. Conde de Jimeno, Presidente de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

Debo expresar [desde aquí] (*entre líneas*) mi [profundo] (*entre líneas*) reconocimiento por el interés y atención con el que oyó el Conde mis noticias [que le di] (*tachado*) sobre [dicha estación] (*tachado*) la estación objeto de esta memoria y por la rapidez con que fue informada [favorablemente por la Junta de su digna Presidencia] (*entre líneas*) mi solicitud [de autorización para empezar los trabajos] (*tachado*) de autorización para llevar a cabo los necesarios trabajos al repetido paraje.

Continuaron los bastidenses, intentos muy escasos con hoyas (*sic*) como en cistas siendo los indicios de haber sido habitado el cerro.

### **[Página 8]**

II.

Descripción

[Forma] (*tachado*) [Constituye la estación de] (*entre líneas*) “La Bastida” [la constituye] (*tachado*) un cerro aislado de forma aproximadamente cónico y sin ninguna superficie plana de consideración, en todo él.

La rambla de Lébor contornea en gran parte el cabezo, como puede verse en [el plano] (*tachado*) la (lám. I) y formando casi un ángulo recto con el lecho

[de dicha rambla] (*entre líneas*), viene a confluir el barranco Salado, que limita otra gran parte de la Bastida.

La especial situación del cerro explica la eligieran las gentes del bronce para su habitación por sus excepcionales condiciones de defensa, y por otra parte, disponían de agua potable en abundancia, [gracias a la] (*tachado*) de la rambla y del arroyo antes citado; y por ello tampoco pudieron sustituir [en caso necesario] (*entre líneas*) el preciso elemento sin necesidad de recurrir a la de las ramblas, gracias a un navajo perfectamente definido como hoy día, (punto C del plano), donde recogen las aguas de lluvia.

En casos de ataque, la Bastida era inexpugnable por la parte de mas peligro, la rambla de Lébor, entrada natural de sucesivas invasiones, toda vez para...

## **[Página 9]**

Descripción

[Constituye] (*corregido*) Forma la estación de “la Bastida” un [solo] (*tachado*) cerro aislado [de forma] (*tachado*) aproximadamente cónico, [de unos 80 metros de max elevación] (*entre líneas*) y sin ninguna superficie plana [sobre el cauce de la rambla] (*entre líneas*) de consideración, en todo él.

La rambla de Lébor contornea en gran parte el cabezo como puede verse en la lámina I, y formando [con aquella] (*entre líneas*) ángulo casi recto [con aquella de la rambla] (*tachado*) a ella afluye el arroyo del Salado, que discurre por el barranco de éste nombre, y que sirve de extenso límite natural a la Bastida por la parte que mira hacia levante.

La especial situación del cerro explica la eligieran las gentes del bronce para su habitación, tanto por sus excepcionales condiciones de defensa, como por proximidad a las dos corrientes de agua que abastecían con creces a los moradores de la ciudad; y que si esto fuese poco, gracias a un gran navajo cuyo contorno se adivina [aun hoy] (*tachado, entre líneas*) perfectamente (Lám. I cetro C), y en el que almacenaban [los bastidenses] (*entre líneas*) el agua de las lluvias, podrían en caso necesario surtirse del preciso elemento sin re-

## **[Página 10]**

(1) de la rambla de Lébor, [(a pesar de lo corto de su recorrido total, unos (*en blanco*) km)] (*entre líneas*) interesantísimo por los indicios de las distintas culturas que se observan en sus márgenes.

Además de la estación argariense de “La Bastida”, y de otra de la misma época situada en el cabezo de “Los Picarios” frente al sur de aquella, y al otro lado de la rambla, he tenido la suerte de descubrir tres [nuevas] (*entre líneas*) esta-

ciones, en un trayecto de menos de dos kilómetros. La primera, neolítica, está situada en el cabezo llamado de Juan Clímaco [lindante con la margen izquierda de la Rambla] (*entre líneas*) (Lám. I). No creo sea de gran importancia por su estrato definido. La segunda, [en el Cejo del Pantano,] (*entre líneas*) al S.E. del Cabezo Gordo, [también en la margen izquierda] (*entre líneas*) paleolítica, interesantísima. [Ya que no abunda en nuestra patria los yacimientos de ésta época] (*tachado*) Superficialmente encontramos fragmentos de sílex de un marcado arcaísmo, entre ellos varios que re-

### [Página 11]

currir a la de la rambla.

En tiempo de guerra, la Bastida reunía, repito, excepcionalísimas condiciones. Por la parte recayente a la rambla de Lébor, [natural] (*entre líneas*) entrada [natural] (*tachado*), [como queda dicho] (*entre líneas*) las sucesivas invasiones (1), (y de ello mismo, sin duda alguna), resultaba la ciudad en absoluto inexpugnable, gracias a un tajo vertical de muchos metros de elevación. De la que linda con el barranco Salado, foso natural bastante profundo, puede darse otro tanto.

Es la Ram[bla] (*en nota al pie*)

### [Pagina 12]

cuando perfectamente las puntas características del Solutrense, y también algunos disquitos raspadores. No me atrevo a seriar de un modo definitivo [de esta fase] (*tachado*) por falta de suficientes materiales, la época fija a que pertenece dicho yacimiento; pero sí puedo asegurar de un modo preciso que está dentro del paleolítico superior, y espero que los hechos confirmen este aserto. Es yacimiento digno, [a todas luces,] (*entre líneas*) de un detenido estudio.

El tercero de mis hallazgos tuvo lugar en la margen derecha de la misma rambla, unos doscientos metros al S.E. del anterior.

(*Tras espacios en blanco, esquema*)

- I Antecedentes
- II Los yacimientos de La Rambla de Lébor
- III La Bastida (descripción)
- IV Las viviendas
- V Los enterramientos
- VI La cerámica
- VII El Bronce

**[Página 13]**

... de un interés extraordinario. Inspeccionando unos abrigos naturales, que me recordaron los de Alpera, tuve la suerte de encontrar superficialmente unos fragmentos tallados de sílex de muy marcado arcaísmo. Mandé abrir una pequeña zanja, [al pie de “el Cejo”] (*entre líneas*) y una vez cribada la tierra aparecieron nuevos fragmentos, entre ellos cuatro [que recuerdan las] (*entre líneas*) puntas características del solutrense, y varios disquitos raspadores. Seguidamente mandé enterrar de nuevo la pequeña zanja, para seguir en su día, una vez terminados los trabajos de “la Bastida”, el estudio del nuevo yacimiento. No me atrevo a seriar aún de un modo absoluto, por falta de

**[Página 14]**

suficientes materiales, la etapa fija del entorno; pero sí puedo asegurar que pertenece al paleolítico superior, y espero que los hechos confirmen mi aserto. Es yacimiento, repito, digno de un detenido estudio.

El tercero de mis hallazgos tuvo lugar en la margen derecha de la repetida rambla [de Lébor] (*tachado*), y a unos [doscientos] (*corregido*) 300 metros al S.E. del anterior. En una planicie llamada “Campico de Lébor” que se extiende de norte a sur limitada por la rambla [en toda su extensión, por la parte que mira a levante,] (*entre líneas*) se encuentran indicios de un pueblo de viviendas [sin duda] (*entre líneas*) eneolíticas, a juzgar por los fragmentos de cuchillas de pedernal que en número considerable recogí en poco tiempo, y además tres flechas de sílex perfectamente trabajadas, que recuerdan [algunos de] (*tachado*) los buenos ejemplares de la [gran] (*entre líneas*) estación de “Los Millares” de la misma época, descubierta y estudiada por el Sr. Siret en Gádor (Almería).

Frente a la parte que mira a poniente y paralelamente a la rambla, se alza el monte “los Blanquizares”, de unos 90 metros de elevación sobre el “Campico” y a 300 metros de distancia de éste.

**[Página 15]**

A lo largo de la parte superior de los Blanquizares, en terreno miocénico inferior, se abren varias cuevas, [afortunadamente intactas] (*entre líneas*) y un detenido examen superficial de las mismas me confirmó en la idea de que fueron aprovechadas como sepulturas colectivas por lo menos cuatro de ellas, por los habitantes eneolíticos del Campico de Lébor. Como el ajuar funerario en esta época era abundante y curioso, (ejemplo de ello los interesantísimos

objetos de “los Millares”), me sorprendió muy agradablemente mi último hallazgo del que espero poder sacar a luz cerámica y objetos de [verdadero] (*entre líneas*) interés [arqueológico] (*entre líneas*) ya que, como digo, no dieron, por suerte, con estas cuevas los “buscadores de tesoros”.

Como queda expuesto, [no son frecuentes en España regiones que] (*entre líneas*) como la rambla de Lébor, [ofrecen] (*entre líneas*) en sus márgenes [y una extensión con] (*entre líneas, tachado*) vestigios de culturas tan diversas y tan dignas de estudio.

... (1) parece inequívoca su abundancia de la gran importancia de éste yacimiento ya que demuestra lo nutrido de su población en una época en que la relativa de España no pudo ser muy densa, e importante así mismo, desde las diversas circunstancias, que luego veremos, por reunir condiciones que la erigen en verdaderas ciudad-tipo de la civilización del bronce, pues aunque existen numerosas estaciones de la misma cultura, sobre todo en la parte meridional de nuestra península, son pocas las que reúnen las excepcionales características de nuestro yacimiento...

### **[Página 16]**

[(2a) y de una tan prolongada habitación, ya que dejaron aquí huellas bien definidas de su paso desde los remotos paleolíticos, hasta los árabes que dieron el nombre a esta cultura y que fundaron un poblado cuyas ruinas aún subsisten en la margen izquierda, a un kilómetro escaso de la carretera de Lorca a Murcia.] (*tachado*)

(2a) La rambla de Lébor nace en el “Barranco de Enmedio” al pie del “Morrón de Espuña”, punto éste último el más elevado [no solo] (*entre líneas*) de la sierra de éste nombre, prolongación de “la Estancia”, sino también a las provincias de Murcia y Albacete (1582 metros sobre el nivel del Mediterráneo), y se pierde en los campos de Totana en el paraje conocido por “Higueras de las Fuentes”, a poco de cruzar la vía férrea (3a) de [Totana a Lorca] (*tachado*).

[(1) La Rambla de Lébor nace en el “Barranco de Enmedio”, al pie del “Morrón de Espuña”, punto éste último el más elevado de la [sierra de éste nombre,] (*entre líneas*) de las provincias de Murcia y de Albacete (1582 metros sobre [seria de la Sierra de la Estancia] (*entre líneas*) el nivel del mar), y se pierde en los campos de Totana en el paraje conocido por “Las Fuentes”, a poco de cruzar la vía férrea de Totana a Lorca.] (*tachado*)

### **[Página 17]**

2 y de una tan prolongada habitación, ya que dejaron aquí huellas bien definidas de su paso desde los remotos paleolíticos hasta los árabes fundadores del [histórico] (*entre líneas*) castillo de “Elibat” en el Villar de Chichar y del pobla-

do de “El Ebor” (hoy Lébor) [que dio nombre a la rambla] (*entre líneas*) cuyas ruinas aún subsisten en la margen izquierda, a un kilómetro escaso de la carretera de Lorca a [...][(1)] (*tachado*).

(1a) Aunque no sea de época prehistórica, ni me pertenezca la paternidad de su descubrimiento, no puedo pasar por alto otro lugar altamente interesante, “el Antiguarejo”, situado también en la margen derecha de la rambla [al pie de la sierra de Chichar o de la Tercia] (*entre líneas*) en una finca propiedad de D. Joaquín Vial se descubrieron unas ruinas al parecer de un templo cartaginés, [que entre los [objetos] (*tachado*) hallazgos] (*entre líneas*) figuran los interesantes capiteles de piedra que posee en la actualidad dicho señor, y algunas ánforas y fragmentos de

[(1a) Aunque no sea de época prehistórica, no quiero pasar por alto otro lugar [arqueológicamente] (*entre líneas*) interesante, “el Antiguarejo”, situado también en la margen (*en blanco*) de la rambla. En la finca [de éste paraje] (*tachado, entre líneas*) propiedad de D. Joaquín Vial, se descubrieron en [dicho paraje] (*tachado*) unas ruinas de un templo cartaginés, entre ellos los interesantes capiteles de piedra que posee algunas ánforas y fragmentos.] (*tachado*)

cerámica [también de carácter] (*entre líneas*) púnico. Una es cerámica con forma asimétrica [sin duda] (*entre líneas*) dotada de importancia por la historia de esta zona (10).

**[Página 18 en blanco]**

**[Página 19]**

Para el 7 de Illustrated London News

En una planicie que se extiende de N. a S. limitada [por la rambla de Lébor] (*entre líneas*) en toda su extensión por la parte que mira a levante, encontré indicios de un pueblo [eneolítico] (*entre líneas*) de importancia a juzgar por los vestigios, y cuya excavación vino a confirmar mis primeras impresiones.

Limitando [la puerta] (*tachado*) el poblado que mira a poniente, se alza paralelamente a la rambla, el “Cerro de los Blanquizaes” de unos 80 metros de elevación sobre el nivel de la planicie y de acceso relativamente fácil.

A lo largo de la cumbre del cerro, terreno del mioceno inferior se advierten varias cuevas, con las entradas completamente destruidas, que curiosamente después resultaron ser sepulturas colectivas de los habitantes de la planicie.

Aunque interesantes todas, de las cuatro que llevo excavadas marcada con el número uno es la que ha proporcionado el ajuar funerario de mayor interés.

6. Borrador nº 2 de la Memoria sobre las excavaciones en La Bastida  
(documentos originales de Juan Cuadrado y transcripción de Ignacio Martín Lerma)

El yacimiento arqueológico de  
"LA Bastida".

Por  
Juan Cuadrado Benito

Índice

I	Antecedentes
II	Los yacimientos prehistóricos de la Península de Lebor
III	La Bastida (inscripción prehistórica)
IV	Las viviendas
V	Los enterramientos
VI	Los cerámicos
VII	El bronce
VIII	Los objetos de bronce
IX	Supervivencia de la piedra
X	Algunas consideraciones sobre las gentes del bronce y sobre la cultura de su época
XI	Probables relaciones de los Bastidenses con otros yacimientos arqueológicos.
XII	Resumen.

Índice de la obra

1º	Plano de la Bastida
2º	de sus tesoros a la Bastida

S. I. P. 1 - 2 - 3  
Año 1908





mente jamorosa, algo parecido, pero a mayor escala, a  
lo ocurrido en iguales circunstancias con las imitaciones  
de los talleres del "Leve de los Santos".  
Es cierto que aquella vino bien en agosto en tanto  
se resucitó la suposición, que como dice Pierre Paris en un  
"Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Objet primitif"  
(véase el tomo 162 del tomo 2°), "los falsificadores de Gode-  
ra imitaron el grano e intentaron imitar el grano de  
varias variedades, de los que no están demás - anade- per-  
senta aquí tres modelos, y es el de mi profesor, que pa-  
ra el estudio de este arte existiera. Se han visto co-  
pletos de Gode- en casas de cambio de París, y el  
Suroeste de Marsella, mejor imitado que el original de  
Nauclère, cuyo libro se le dio gratis a la falta de  
confianza de sus conservadores, cuyo "sigil de-  
je escrito 'colección sur', en su núm. 48, correja-  
mente al mes de diciembre de 1816, también se ven-  
na del mismo tema, y algunas otras "modelos de Gode-  
Por último, el precitado "Essai", única de acortar obra de ca-  
sultado (aparte de la Comuna y de un plano de Gode-)

citado (ver) a por alguna causa equivocab el nombre del  
lugar por no ser, y le a la página de del mismo  
tomo a propósito de por los solo objeto de record  
de una y de técnica fabricada de cerámica, por in-  
dicar españoles: "entre mil ejemplos, se ve la gran-  
da y fina obra por la fotografiada y pintada  
por Gode- de la muy importante estatuilla de  
una, llamada así "labera de la Inuestida". Las  
presente aquí para su prueba sería para instrum-  
tos, conjeturas".  
No dice más ni quiere a ocuparse de este punto en  
el resto de su obra. Lo por ahora ignora ~~W.P. Paris~~ es por  
el individuo que alguna retratado por él a dicho  
página entre varías, al parecer, auténticas, de el  
jamoroso Paris, verdadero jefe de la célebre falsifi-  
cadores.  
Remiten a mis averiguaciones hechas, con el fin de exponer  
por el Ministerio de la Belleza a la vista del público  
de estatuillas hasta el día; y conviene, según a su  
exposición importante, ser comparable con la estatuilla de "el











## [Página 1]

El yacimiento argariense de  
“La Bastida”.  
Por  
Juan Cuadrado Ruiz

## [Página 2]

### Índice

- I Antecedentes
- II Los yacimientos prehistóricos de la Rambla de Lébor
- III La Bastida (Descripción general)
- IV Las viviendas
- V Los enterramientos
- VI Las cerámicas
- VII El bronce
- VIII Los objetos de adorno
- IX Supervivencia de la piedra
- X Algunas consideraciones sobre las gentes del bronce y sobre la cultura de su época
- XI Probables relaciones de los Bastidenses con otros poblados argáricos
- XII Resumen

### Índice de las láminas

1º Plano de la Bastida

2º Plano de mis trabajos en la Bastida.

## [Página 3]

### I. Antecedentes

A seis kilómetros al O. de Totana (Murcia) y en su término, en la margen izquierda de la rambla de Lébor, se alza el cerro llamado de “La Bastida”, (Lám.I), objeto de mi estudio, y que figura entre los montes propios del ayuntamiento de Totana.

Desprovisto hoy en absoluto de arbolado y de toda clase de vegetación dicho cabezo, se encuentra con profusión en su superficie fragmentos de cerámica

de tipo “argárico”, o sea, de la [civilización de la] (*tachado*) segunda fase [del bronce] (*tachado*) de la edad del bronce numerosas piedras de moler y afiladeras; y también se hallan, aunque en menor número trozos de pedernal con señales inequívocas de haber sido tallados por la mano del hombre, pedernales de los que se emplearon [así mismo] (*tachado*) en aquella época de “el Argar” para la construcción de hoces, acoplando en mangos curvos de madera tales fragmentos (1).

A primera vista me pareció interesante el yacimiento y digno de un detenido estudio. En sucesivas visitas

#### **[Página 4]**

pude confirmar mi primera impresión, y examinada cuidadosamente la superficie del cerro, encontré señales de remociones aisladas, [llevadas a cabo por mano inexperta] (*entre líneas*), e indicios de más de doscientas sepulturas sin explorar. [(1) prueba inequívoca su abundancia de la gran importancia de este yacimiento, toda vez que escasean las ciudades-tipo, como prueba conceptuándose la Bastida de la época de los comienzos del bronce, e importante así mismo por lo nutrido de su población, en tiempos en que la relativa de España pudo ser muy densa.] (*tachado*)

Decidido a solicitar la debida autorización para empezar las excavaciones necesarias para su estudio, comencé por hacer indagaciones sobre posibles trabajos metódicos llevados a cabo con anterioridad en este paraje, y he aquí el resultado de aquellas:

Hacia el año 1868, el ingeniero de montes D. Rogelio Inchaurreandieta, vecino de Totana y persona cultísima en otra rama distinta a la de la Prehistoria, inició aquí con mejor voluntad que conocimiento de causa, unas excavaciones parciales sin orden ni método, que abandonó poco después, habiendo remitido a Madrid y depositado por aquel enton

#### **[Página 5]**

ces en la escuela de montes (?) los objetos hallados, y considerando la estación de “la Bastida”, según nota que remitió con los objetos, como una verdadera necrópolis. (Así lo declara también en unas cuartillas que [envió al Sr. Munuera y que éste copia] (*entre líneas*) copió [el Sr. Munuera] (*tachado*) en su obra, “Apuntes para la historia de Totana y de Aledo”).

Sabido es hoy por los menos iniciados en esta clase de estudios que los pueblos [argarienses] (*tachado*) [de los comienzos del bronce] (*tachado*) [de la segunda etapa del bronce] (*entre líneas*) enterraban los cadáveres de sus deudos bajo el suelo de las mismas viviendas, y nunca en necrópolis aisladas, te-

merosos sin duda de su profanación por gentes extrañas en aquella época de luchas casi constantes. [Que enterraban en el subsuelo de las casas] (*entre líneas*) lo han demostrado plenamente las excavaciones [llevadas a cabo] (*entre líneas*) en estaciones diversas, y muy en particular las realizadas por los Srs. Siret en “el Argar”, junto al río de Antas en el partido judicial de Vera (Almería), estación conceptuada por su importancia como arquetipo de las del bronce, hasta el punto de haber dado nombre universal a una cultura y a una época: la “Argárica” o “Argariense”.

A continuación de la tentativa del Sr. Inchaurreandieta, unos curiosos “buscadores de tesoros”, practicaron en la Bas-

### [Página 6]

tida [remociones parciales] (*tachado*) nuevas rebuscas, de cuya ciencia y método no hay que hablar, y en vista de que los trabajos resultaban costosos, y que no obtenían el positivo resultado que anhelaban, iniciaron una [industria] (*subrayado*) que llegó a hacerse célebre. Aprovechándose de la ignorancia y también de la buena fe de la gente y utilizando para su [negocio] (*subrayado*) algunas de las cistas descubiertas con anterioridad, enterraban en ellas y servían luego [en su propia salsa] (*subrayado*) a los incautos, (previo el pago, naturalmente, de unas pesetas) objetos de barro de su fabricación, imitaciones toscas, pero curiosas, y con bastante carácter en un principio de las vasijas auténticas, y que mas tarde, y sin pararse en anacronismos, ampliaron su [comercio] (*subrayado*) hasta hacer aparecer en las [cistas] (*tachado*) sepulturas del bronce en desconcertante promiscuidad objetos argarienses mezclados con los de todas las épocas, e indefinidas y grotescas figuras de barro y piedra; y por si esto era aun poco, anticipándose a Franco, saltaron el Atlántico y [se metieron] (*subrayado*) hasta con el arte de los Incas.... copiando en barro los grabados que veían publicados en “La Ilustración Española y Americana”.

Las falsificaciones totaneras llegaron a hacerse verdadera-

### [Página 7]

mente famosas, algo parecido, pero en mayor escala a lo ocurrido en iguales circunstancias con las imitaciones de los hallazgos del “Cerro de los Santos”.

Es lo cierto que aquellos [vivos] (*subrayado*) hicieron su agosto en tanto no se descubrió la superchería, pues como dice Pierre Paris en su “Essai sur l’Art et l’Industrie de l’Espagne primitive” (nota de la pág. 142 del tomo 2º), “los falsificadores de Totana inundaron España e intentaron inundar Francia de sus vasijas [prodigiosas] (*subrayado*), de las que no estará de más - añade - presentar aquí tres modelos, y no de los mas grotescos, que pongan en guardia contra toda mixtificación. Se han visto cacharros de Totana en casas de cam-

balacheros en París, y el museo de Marsella, mejor inspirado que el Municipal de Barcelona, supo librarse de ellos gracias a la feliz desconfianza de su conservador mi amigo Miguel Clerc”...

La revista “Coleccionismo”, en su núm. 48, correspondiente al mes de diciembre de 1916, también se ocupa del mismo tema y reproduce otros modelos apócrifos.

Por último, en el precitado “Essai”, única de cuantas obras he consultado (aparte la de Munuera y de un plano y unas

### **[Página 8]**

citas de Siret), en que aparece aunque equivocado el nombre del lugar que nos ocupa, se lee en la página 40 del mismo tomo a propósito de que no solo objetos toscos de forma y de técnica fabricaron los ceramistas prehistóricos españoles: “entre mil ejemplos, señalo la grandes y finas vasijas que he fotografiado en Totana y que proceden de la [muy importante] (*subrayado*) estación vecina llamada “Cabeza la Investida”. Las presento aquí para que puedan servir para instructivas comparaciones”.

No dice más ni vuelve a ocuparse de este punto en el resto de su obra. Lo que a caso ignora P. Paris es que el individuo que aparece retratado por él en dicha página entre vasijas, al parecer, auténticas, era el famoso Rosao, verdadero [jefe] (*subrayado*) de los célebres falsificadores.

Resumen de mis averiguaciones fue deducir, como dejo expuesto, que el yacimiento de la Bastida no ha sido debidamente estudiado hasta el día; y convencido, repito, de su excepcional importancia, sólo comparable con la estación de “el

### **[Página 9]**

Argar”, así lo expuse verbalmente al Exmo. Sr. Conde de Jimeno, Presidente de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades en la visita que tuve el honor de hacerle a tal propósito. No quiero pasar adelante sin hacer constar aquí mi profundo reconocimiento por el interés y atención con que oyó el Conde mis noticias sobre la estación prehistórica objeto de esta memoria y sobre otras del sureste de España, y así mismo por la rapidez con que fue informada [favorablemente] (*entre líneas*) por la Junta de su digna presidencia mi solicitud de autorización para llevar a cabo los necesarios trabajos en el repetido paraje.

#### II. Los yacimientos prehistóricos de la rambla de Lébor (2a)

(3a) A pesar de su corto recorrido, [unos 25 kilómetros desde su nacimiento en Sierra Espuña, hasta perderse en los campos de la vía férrea de Totana] (*tachado*) interesante es la rambla de Lébor para los numerosos indicios de diversas culturas que se observan en su márgenes.

Además de la estación argariense de “la Bastida” y de otra de la misma época situada [en el cabezo de] (*tachado*) “Los Picarios” frente al sur de aquella, al otro lado de la Rambla, he

### [Página 10]

tenido la suerte de descubrir [en un trayecto de menos de dos kilómetros] (*entre líneas*) tres nuevas estaciones de las que no existía ni la más remota noticia.

La primera de estas, neolítica, está situada en el cabezo llamado de Juan Clímaco, lindante con la margen izquierda de la rambla (Lám I). No parece de gran extensión, pero sí bastante definida.

La segunda, [en] (*tachado*) “el Cejo del Pantano”, [al] (*tachado*) [en la vertiente] (*entre líneas*) sureste del Cabezo Gordo, y en la misma margen, [aguas abajo] (*entre líneas*), la conceptúo de un interés extraordinario. Inspeccionando unos abrigos naturales que me recordaban los de Alpera, tuve la fortuna de encontrar superficialmente unos fragmentos tallados de sílex, de muy marcado arcaísmo. Mandé abrir una pequeña zanja al pie del Cejo, y una vez cribada la tierra cuidadosamente, aparecieron nuevos fragmentos, entre ellos cuatro que recuerdan las puntas características del Solutrense, y varios disquitos raspadores. Seguidamente enterré [de nuevo] (*tachado*) la zanja para [seguir] (*corregido*) continuar en su día una vez terminados los trabajos de “La Bastida”, la exploración [en debida forma] (*entre líneas*) del nuevo yacimiento.

No me atrevo a seriar de un modo absoluto, por falta de suficientes materiales, la etapa fija del

### [Página 11]

mismo; pero sí se puede precisar que pertenece al paleolítico superior, y espero que los hechos confirmen mi aserto. Es yacimiento, repito, digno de un concienzudo estudio.

El tercero de mis hallazgos tuvo lugar en la margen derecha de la repetida rambla, y a unos 300 metros al S.E. del anterior. En una planicie conocida por “el Campico de Lébor” que se extiende de norte a sur limitada por la rambla en toda su extensión por la parte que mira a Levante, se encuentran indicios de un pueblo eneolítico de importancia a juzgar por los vestigios y por los fragmentos de cuchillas de pedernal que en número considerable, recogí en poco tiempo, y también varias flechas de sílex perfectamente trabajadas, que recuerdan los buenos ejemplares de la gran estación de “Los Millares” de la misma época, descubierta y estudiada por [el Sr.] (*tachado*) Siret en el término de Gádor (Almería). (1)

Frente a la parte que mira a poniente y paralelamente a la rambla, se alza el monte de “los Blanquizares de Lébor”, de unos ochenta metros de elevación sobre el nivel del “Campico” y a 250 metros de distancia de éste en línea recta.

### **[Página 12]**

A lo largo de su cumbre [parte superior de los Blanquizares] (*tachado*), los terrenos del mioceno inferior se abren varias cuevas [y] (*tachado*) afortunadamente intactas [y] (*tachado*) al examen de las mismas, hasta donde me fue posible penetrar, me demostró que fueron aprovechadas como sepulturas colectivas, por lo menos cuatro de ellas, por los habitantes eneolíticos del [“Campico de Lébor”] (*tachado*) de la planicie. Como el ajuar funerario de [los yacimientos de] (*entre líneas*) esta época suele ser abundante y de interés (ejemplo de ello los notabilísimos hallazgos de los Millares que los enriquece la admirable colección del Sr. Siret), espero propicien la cuidadosa excavación de dichas cuevas cerámica y objetos de valor [importancia] (*tachado*) arqueológico, ya que, por suerte, no se me anticiparon los consabidos “buscadores de tesoros”. (1a)

(10) Como queda expuesto no se ofrecen con frecuencia [al estudio] (*entre líneas*) en España, ni fuera de ella, región que como la rambla de Lébor conserve en sus [poco extensas] (*entre líneas*) márgenes vestigios indudables de pueblos y culturas tan diversos (2).

### III.

#### La Bastida. (Descripción)

Ocupa la estación de la Bastida un cerro aproximadamente Cónico,

### **[Página 13]**

sin ninguna superficie plana de consideración en todo él, y de unos [80] (*corregido*) 70 metros de máxima elevación sobre el nivel del lecho de la rambla. Esta contornea en gran parte el cabezo, como puede verse en el plano (lámina I) y formando con la de Lébor ángulo casi recto, a ella afluye el arroyo de “el Salado”, que discurre por el barranco del mismo nombre, y que sirve de extenso lindero natural a “la Bastida” por la parte de levante.

La especial situación del cerro explica que la eligieran las gentes del bronce para su habitación, tanto por sus excepcionales condiciones de defensa como por la proximidad a las dos corrientes de agua que abastecieron con creces a los moradores del poblado, y por si esto fuese poco, gracias a un gran navajo cuyo contorno se destaca [aún hoy] (*entre líneas*) perfectamente (Lám. I. Cetro C) y en el que almacenaban los [bastidenses] (*subrayado*) el agua de

la lluvia, podían en caso necesario surtirse del preciso elemento sin recurrir a las corrientes.

En tiempo de guerra, la población reunía repito excepcionalísimas condiciones. Del lado recayente a la rambla de Lébor, [natural] (*tachado*) entrada, esta [rambla] (*tachado*) como hemos visto, de ex-

### [Página 14]

cesivas invasiones, (y de ellas mismas, sin duda alguna) resultaba la ciudad en absoluto inexpugnable, gracias a su tajo vertical de muchos metros de elevación. Otro tanto puede añadirse del que linda con el barranco Salado, foso natural, angosto y así mismo bastante profundo.

[Por la parte] (*tachado*) Las laderas que miran al N y al O descienden en rampa suave hacia las tierras que indudablemente cultivaron los [bastidenses] (*subrayado*), escaseando mucho en esta parte del cerro [como luego veremos] (*tachado*) los indicios de habitaciones, sobre todo en la de poniente [ladera del E] (*tachado*) frente al cabezo de Juan Clímaco.

En el punto B del plano se aprecian como restos de antiguas defensas, un grueso muro artificial, [de piedra sin argamasa,] (*entre líneas*) que parece haberse prolongado rodeando en semicírculo el cerro a media ladera, y descendiendo luego [por poniente] (*entre líneas*) hasta el punto de ataque de la rambla al cabezo.

Los restos más definidos que se conservan de dicho muro pasan por el punto B en línea casi perpendicular al barranco Salado en una extensión de quince metros; y tuerce luego hacia el norte, y termina en el barranco unos 20 metros después.

[Desde el] (*tachado*) A partir del mismo punto B y en línea recta hasta el arroyo,

### [Página 15]

se adivinan [las ruinas] (*tachado*) [vestigios] (*corregido*) de una galería cubierta como la del poblado de Gatar [y otros] (*tachado*) en la provincia de Almería, y que les servía así mismo para recoger el agua potable del arroyo [del Salado] (*tachado*) en peligro de ser reutilizado por sus enemigos en caso de asedio.

Desde la cima, [de forma ovalada,] (*entre líneas*) de unos 30 metros en su mayor longitud [por 20 de anchura máxima] (*entre líneas*) en cuya cumbre excavado [como luego veremos] (*entre líneas*) los enterramientos, descienden varios barranquillos hacia la rambla de Lébor y hacia el barranco Salado y el navajo, y aun subsisten las fuentes, pedrizas que escalonadas construyen

los bastidenses para evitar que los arrastres de las [aguas de] (*tachado*) lluvias socaven las rápidas laderas y amenazase las viviendas y las sepulturas del subsuelo; pedrizas que en algunos puntos podían calificarse de verdaderas tradiciones ciclópeas.

Aún los detalles que a primera vista parecen secundarios, a poco que sobre ella se medite viene a confirmar [en la Bastida] (*tachado*) la importancia del poblado y son símbolo de [mitos de población; de organización bastante perfecta y] (*entre líneas*) prolongada permanencia en este paisaje de las gentes del bronce.

#### IV. Las viviendas

**[Página 16 en blanco]**

**[Página 17 en blanco]**

**[Página 18]**

#### V. Los enterramientos

Al igual que en la estación de “el Argar”, de extraordinaria analogía con lo que estudiamos, las sepulturas de la “Bastida” son de tipos diferentes: cistas de piedra y urnas (*sic*) de barro cocido.

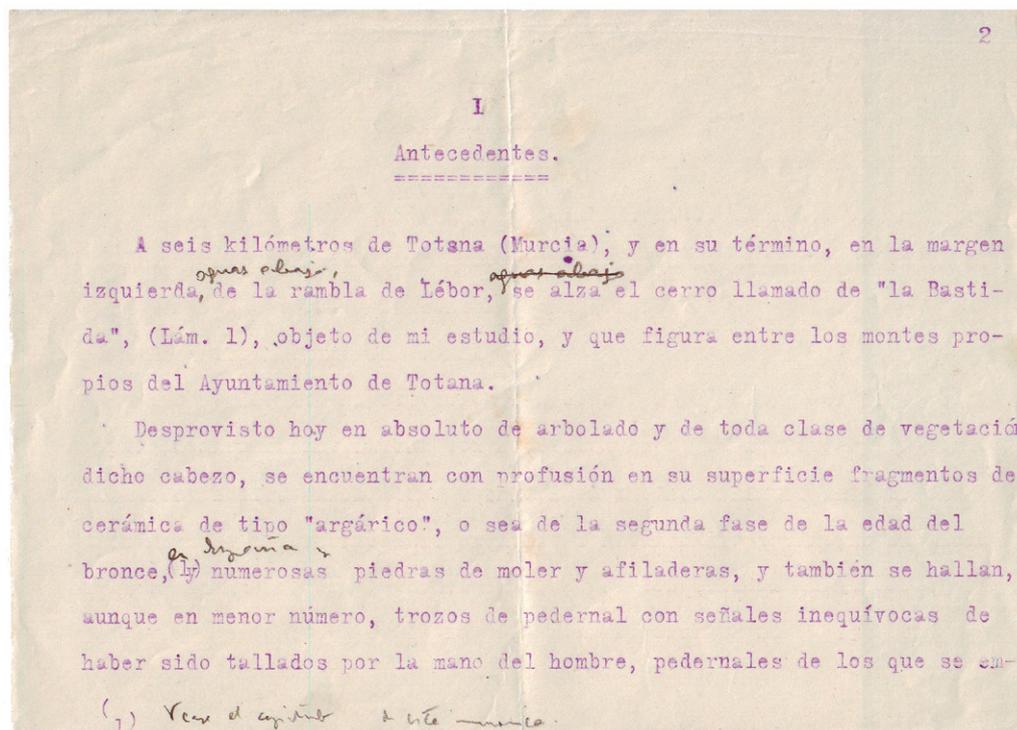
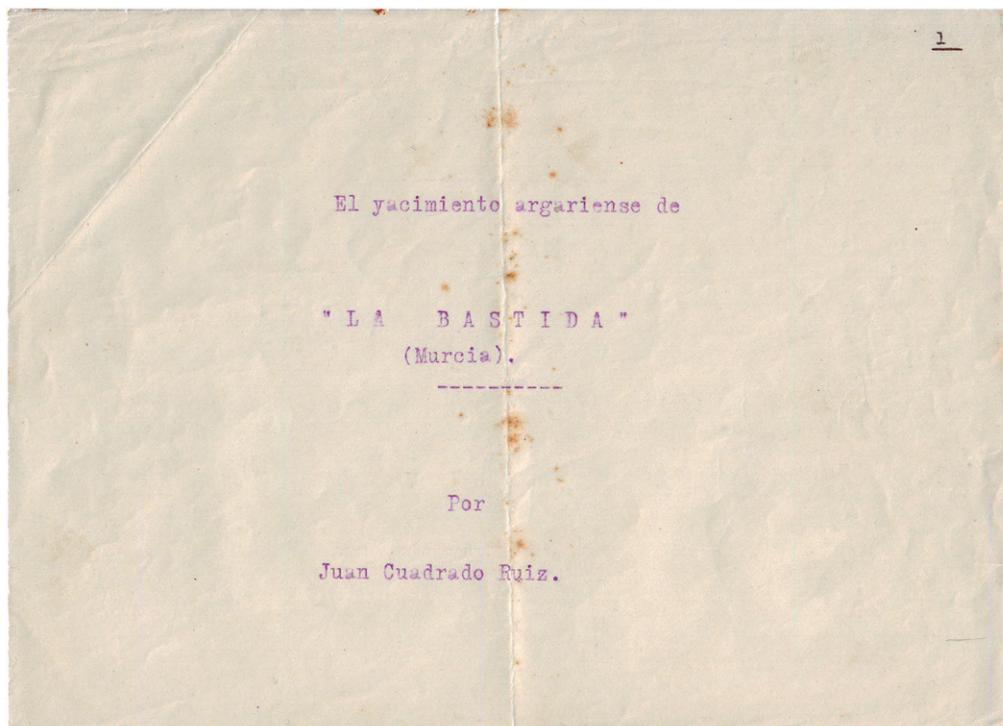
Las primeras, que son las menos abundantes, hasta el punto de haber descubierto sólo una [cista] (*entre líneas*) por cada diez de las segundas, están formadas por

**[Página 19]**

#### IX.

Alguna consideración sobre las gentes del [esta segunda fase del] (*tachado*) bronce y sobre la cultura de su época.

7. Borrador nº 3 de la Memoria sobre las excavaciones en La Bastida  
(documentos originales de Juan Cuadrado y transcripción de Ignacio Martín Lerma)



plearon en aquella época del <sup>el</sup> Argar" para la construcción de hoces, acoplado en mangos curvos de madera tales fragmentos (1).

A primera vista me pareció interesante el yacimiento y digno de un detenido estudio. En sucesivas visitas pude confirmar mi primera impresión, y examinada cuidadosamente la superficie del cerro, encontré señales de remociones parciales llevadas a cabo por mano inexperta, e indicios de más de doscientas sepulturas sin explorar, prueba inequívoca su abundancia de la gran importancia de este yacimiento, ya que demuestra lo nutrido de su población en una época en que la relativa de España no pudo ser muy densa, e importante así mismo, dadas las diversas circunstancias que luego veremos, por reunir condiciones que la erigen en verdadera ciudad-tipo de la civilización del bronce, pues aunque existen numerosas estaciones de la misma cultura, sobre todo en la parte meridional de nuestra península, son pocas las que reúnen las excepcionales

(1) <sup>muys</sup> ~~Vease lo escrito sobre esto por M. Flinders Petrie. "Ten years Digging in Egypt"~~ <sup>a este respecto.</sup>

condiciones del <sup>nuevo</sup> nuestro yacimiento.

Decidido a solicitar la debida autorización para empezar las excavaciones necesarias para su estudio, comencé por hacer indagaciones sobre posibles trabajos metódicos llevados a cabo con anterioridad en este paraje, y he aquí el resultado de <sup>las mismas</sup> aquellas:

Hacia el año 1868, el ingeniero de <sup>Camino</sup> ~~Montes~~ D. Rogelio Inchaurrendieta, vecino de Totana y persona cultísima en otros ramos distintos al de la Prehistoria, inició aquí con mejor voluntad que conocimiento de causa, unas excavaciones parciales sin orden ni método, que abandonó poco después, habiendo remitido a Madrid y depositado por aquel entonces en la Escuela de <sup>Camino</sup> ~~Montes~~ los objetos hallados, y considerando la estación de "la Bastida", según nota que remitió con los objetos, como una verdadera necrópolis. (Así lo declara también en unas cuartillas que envió <sup>D. José María</sup> ~~al Sr. Munnera~~ <sup>con los escritos que me hizo</sup> ~~al Sr. Munnera~~, y que este <sup>copia</sup> ~~copia~~ en su obra "Apuntes para la Historia



nido estudio. En sucesivas visitas pude confirmar mi primera impresión, y <sup>3</sup>examinada cuidadosamente la superficie del cerro, encontré señales de remociones parciales llevadas a cabo por mano inexperta, e indicios de más de doscientas sepulturas sin explorar, prueba inequívoca su abundancia de la gran importancia de este yacimiento, ya que demuestra lo nutrido de su población en una época en que la relativa de España no pudo ser muy densa, e importante así mismo, dadas las diversas circunstancias que luego veremos, por reunir condiciones que la erigen en verdadera ciudad-tipo de la civilización del bronce, pues aunque existen numerosas estaciones de la misma cultura, sobre todo en la parte meridional de nuestra península, son pocas las que reúnen las excepcionales condiciones de nuestro yacimiento.

Decidido a solicitar la debida autorización para empezar las excavaciones necesarias para su estudio, comencé por hacer indagaciones sobre posibles trabajos metódicos llevados a cabo con anterioridad en este paraje, y he aquí el resultado de aquellas.

Hacia el año 1,868, el ingeniero de Caminos D. Rogelio Inchaurrendieta, vecino de Totana y persona cultísima en otros ramos distintos al de la Pre-

historia, inició aquí con mejor voluntad que conocimiento de causa, unas <sup>4</sup>excavaciones parciales sin orden ni método, que abandonó poco después, habiendo remitido a Madrid y depositado por aquel entonces en la Escuela de Caminos los objetos hallados, y considerando la estación de "la Bastida", según nota que remitió con los objetos, como una verdadera necrópolis. (Así lo declara también en unas cuartillas que envió al Sr. Munuera, y que este copia en su obra "Apuntes para la historia de Totana y Aledo").

Sabido es hoy por los menos iniciados en esta clase de estudios, que los pueblos de la segunda etapa del bronce enterraban los cadáveres de sus deudos bajo el suelo de las mismas viviendas y nunca en necrópolis aisladas, temerosos sin duda de su profanación por gentes extrañas en aquella época de luchas casi constantes. Que así lo hacían, lo han demostrado plenamente las excavaciones llevadas a cabo en estaciones diversas, y muy en particular las realizadas por los Srs. Siret en "el Argar", junto al río de Antas, en el partido judicial de Vera (Almería), estación conceptuada por su importancia como arquetipo de las del bronce, hasta el punto de haber dado nombre universal a una cultura y a una época: la "Argárica" o "Argariense".

A continuación de la tentativa del Sr. Inchaurrandiete, unos curiosos "buscadores de tesoros", practicaron en la Bastida nuevas rebuscas, de cuya ciencia y método no hay que hablar, y en vista de que los trabajos resultaban costosos y que no obtenían el positivo resultado que anhelaban, iniciaron una industria que llegó a hacerse célebre. Aprovechándose de la ignorancia y también de la buena fé de las gentes y utilizando para su negocio algunas de las cistas descubiertas con anterioridad, enterraban en ellas y servían luego en su propia salsa a los incautos (previo el pago, naturalmente de unas pesetas), objetos de barro de su fabricación, imitaciones toscas, pero con bastante carácter en un principio de las vasijas auténticas, y que más tarde, y sin pararse en anacronismos, ampliaron su comercio hasta hacer aparecer en las sepulturas del bronce, en desconcertante promiscuidad, objetos argarienses mezclados con los de todas las épocas, e indefinidas y grotescas de figuras de barro y piedra, y por si éste era aún poco, anticipándose a Franco saltaron el Atlántico y se metieron hasta con el arte de los Incas.... copiando en barro los grabados que veían publicados en "La Ilustración Española y Americana".

Las falsificaciones totaneras llegaron a hacerse verdaderamente famosas, algo parecido, pero en mayor escala, a lo ocurrido en iguales circunstancias con las imitaciones de los hallazgos del "Cerro de los Santos".

Es lo cierto que aquellos vivos hicieron su agosto en tanto no se descubrió la superchería, pues como dice Pierre Paris en su obra "Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Espagne primitive" (I) - nota de la página 142 del tomo 2º "los falsificadores de Totana inundaron España e intentaron inundar Francia de sus vasijas prodigiosas, de las que no estará demás - añade - presentar aquí tres modelos, y no de los más grotescos, que pongan en guardia contra toda mixtificación. Se han visto cacharros de Totana en casas de cambalaches en París, y el Museo de Marsella, mejor inspirado que el Municipal de Barcelona, supo librarse de ellos gracias a la feliz desconfianza de su conservador mi amigo Miguel Clerc"...

La revista " Coleccionismo ", en su número 48, correspondiente al mes de Diciembre de 1,916, también se ocupa del mismo tema, y reproduce otros modelos apócrifos.

Por último, en el precitado "Essai", única de cuantas obras he consul-

tado (aparte la de Munuera y de un plano y unas citas de Siret), en que aparece, aunque equivocado, el nombre del lugar que nos ocupa, se lee en la página 40 del mismo tomo a propósito de que no fueron solo objetos toscos de forma y de técnica los fabricados por los ceramistas prehistóricos españoles: " Entre mil ejemplos, señalo las grandes finas vasijas que <sup>h</sup> fotografiado en Totana, y que proceden de la muy importante estación vecina llamada Cabeza la Investida. Las presento aquí para que puedan servir para instructivas comparaciones".

No dice más ni vuelve a ocuparse de este punto en el resto de su obra. Lo que acaso ignore P. Paris es que el individuo que aparece retratado por él en dicha página entre vasijas, al parecer, auténticas, era el <sup>Cabeza</sup> famoso "Rosáo", verdadero jefe de los famosos falsificadores.

Resumen de mis averiguaciones fué deducir, como dejo expuesto, que el yacimiento de "la Bastida" no ha sido debidamente estudiado hasta el día; y convencido, repito, de su excepcional importancia, solo comparable con la estación de "el Argar", así lo expuse verbalmente al Exmo. Sr. Conde de Jimeno

Presidente de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, en la visita que tuve el honor de hacerle a tal propósito.

No quiero pasar adelante sin hacer constar aquí mi profundo reconocimiento por el interés y atención con que oyó el Conde mis noticias sobre la estación prehistórica objeto de esta memoria, y sobre otras del Sureste de España y así mismo por la rapidez con fué informada favorablemente por la Junta de su digna Presidencia mi solicitud de autorización para llevar a cabo los necesarios trabajos en el repetido paraje.

## II

### LOS YACIMIENTOS PREHISTÓRICOS DE LA RAMBLA DE LÉBOR.

Apesar de su relativamente corto recorrido, (unos 20 kilómetros desde su nacimiento en Sierra Espuña hasta perderse en los campos de Totana en el paraje conocido por "las Suertes", a poco de cruzar la vía férrea), es la rambla de "Lébor" o "El Ebor" (pues de ambos modos he visto escrito su nombre) interesantísima por los numerosos indicios de diversas culturas que se observan en sus márgenes.

9

Además de la estación argariense de "la Bastida" y de otra de la misma época situada en "los Picarios", frente al Sur de aquella, al otro lado de la rambla, he tenido la suerte de descubrir en un trayecto de menos de dos kilómetros tres nuevas estaciones de las que no existía ni la más remota noticia.

La primera de estas, neolítica, está situada en el cabezo de "Juan Clímaco", lindante con la margen izquierda de la rambla (Lám. I). No parece extensa, pero sí bastante definida.

La segunda, "el Cejo del Pantano", en la vertiente Sureste del cabezo "Gordo", y en la misma margen, la conceptúo de un interés extraordinario. Inspeccionando unos abrigos naturales que me recordaban los de Alpera, <sup>que me recordaban los de Alpera</sup> tuve la fortuna de encontrar superficialmente unos fragmentos tallados de sílex, de muy marcado arcaísmo. Mandé abrir una pequeña zanja al pié del Cejo, y una vez crivada la tierra cuidadosamente, aparecieron nuevos fragmentos, entre ellos cuatro que recuerdan las puntas características del Solutrense, y varios disquitos raspadores. Seguidamente enterré la zanja, para continuar en su día una vez terminados los trabajos de "la Bastida", la exploración en debida forma del nuevo yacimiento.

11

No me atrevo a seriar de un modo absoluto, por falta de suficientes materiales, la etapa fija del mismo; pero sí puede precisarse que pertenece al Paleolítico Superior, y espero que los hechos confirmen mi aserto. Es yacimiento, repite, digno de un concienzudo estudio.

El tercero de mis hallazgos tuvo lugar en la margen derecha de la repetida rambla, y a unos 300 metros al Sureste del anterior. En una planicie conocida por "el Campico de Lébor", que se extiende de Norte a Sur limitada por la rambla en toda su extensión por la parte que mira a Levante, se encuentran indicios de un pueblo Eneolítico de importancia a juzgar por los vestigios y por los fragmentos de cuchillas de pedernal que, en número considerable, recogí en poco tiempo, y también varias flechas de sílex perfectamente trabajadas, que recuerdan los buenos ejemplares de la gran estación de "los Millares" de la misma época, descubierta y estudiada por Siret en el término de Gáder.

(Almería). (1)

Frente a la parte que mira a Poniente, y paralelamente a la rambla, se alza el monte de "los Blanquizaros de Lébor", de unos ochenta metros de elevación sobre el nivel del "Campico" y a 250 metros de distancia de éste en línea recta.

### [Página 1]

El yacimiento argariense de  
“LA BASTIDA”  
(Murcia).

Por

Juan Cuadrado Ruiz.

### [Página 2]

I - Antecedentes.

A seis kilómetros de Totana (Murcia), y en su término, en la margen izquierda de la rambla de Lébor, se alza el cerro llamado de “la Bastida”, (Lám.I), objeto de mi estudio, y que figura entre los montes propios del ayuntamiento de Totana.

Desprovisto hoy en absoluto de arbolado y de toda clase de vegetación dicho cabezo, se encuentra con profusión en su superficie fragmentos de cerámica de tipo “argárico”, o sea de la [segunda] (*tachado*) [primera] (*corregido*) fase de la edad del bronce, y numerosas piedras de moler y afiladeras, y también se hallan, aunque en menor número, trozos de pedernal con señales inequívocas de haber sido tallados por la mano del hombre, pedernales de los que se emplearon en aquella época del Argar para la construcción de hoces, acoplando en mangos curvos de madera tales fragmentos [(1)] (*tachado*).

A primera vista me pareció interesante el yacimiento y digno de un dete-

[(1) Véase lo escrito a este respecto por M. Flinders Petrie] (*añadido, tachado*).

### [Página 3]

nido estudio. En sucesivas visitas pude confirmar mi primera impresión, y examinada cuidadosamente la superficie del cerro, encontré señales de remociones parciales llevadas a cabo por mano inexperta, e indicios de más de doscientas sepulturas sin explorar, prueba inequívoca su abundancia de la [gran] (*tachado*) importancia de este yacimiento, ya que demuestra lo nutrido de su población en una época en que la relativa de España no pudo ser muy densa, e importante así mismo, dada las diversas circunstancias que luego veremos, por reunir condiciones que la erigen en verdadera ciudad-tipo de la civilización del bronce, pues aunque existen numerosas estaciones de la misma cultura, sobre todo en la parte meridional de nuestra península, son pocas las que reúnen las excepcionales condiciones de nuestro yacimiento.

Decidido a solicitar la debida autorización para empezar las excavaciones ne-

cesarias para su estudio, comencé por hacer indagaciones sobre posibles trabajos metódicos llevados a cabo con anterioridad en este paraje, y he aquí el resultado de aquellas.

Hacia el año 1.868, el ingeniero de caminos D. Rogelio Inchaurrendieta, vecino de Totana y persona cultísima en otros ramos distintos al de la Pre-

#### **[Página 4]**

historia, inició aquí con mejor voluntad que conocimiento de causa, unas excavaciones parciales sin orden ni método, que abandonó poco después habiendo remitido a Madrid y depositado por aquel entonces en la Escuela de Caminos los objetos hallados, y considerando la estación de “la Bastida”, según nota que remitió con los objetos, como una verdadera [necrópolis] (*subrayado*). (Así lo declara también en unas cuartillas que envió al Sr. Munuera, y que éste copia en su obra “Apuntes para la historia de Totana y de Aledo”).

Sabido es hoy por los menos iniciados en esta clase de estudios, que los pueblos de la segunda etapa del bronce enterraban los cadáveres de sus deudos bajo el suelo de las mismas viviendas y nunca en necrópolis aisladas, temerosos sin duda de su profanación por gentes extrañas en aquella época de luchas casi constantes. Que así lo hacían, lo han demostrado plenamente las excavaciones llevadas a cabo en estaciones diversas, y muy en particular las realizadas por los Srs. Siret en “el Argar”, junto al río de Antas, en el partido judicial de Vera (Almería), estación conceptuada por su importancia como arquetipo de las del bronce, hasta el punto de haber dado nombre universal a una cultura y a una época: la “Argárica” o “Argariense”.

#### **[Página 5]**

A continuación de la tentativa del Sr. Inchaurrendieta, unos curiosos “buscadores de tesoros”, practicaron en la Bastida nuevas rebuscas, de cuya ciencia y método no hay que hablar, y en vista de que los trabajos resultaban costosos y que no obtenían el positivo resultado que anhelaban, iniciaron una [industria] (*subrayado*) que llegó a hacerse célebre. Aprovechándose de la ignorancia y también de la buena fe de la gente y utilizando para su [negocio] (*subrayado*) algunas de las cistas descubiertas con anterioridad, enterraban en ellas y servían luego [en su propia salsa] (*subrayado*) a los incautos (previo el pago, naturalmente de unas pesetas), objetos de barro de su fabricación, imitaciones toscas, pero con bastante carácter en un principio de las vasijas auténticas, y que más tarde, y sin pararse en anacronismos, ampliaron su [comercio] (*subrayado*) hasta hacer aparecer en las sepulturas del bronce, en desconcertante promiscuidad, objetos argarienses mezclados con los de todas las épocas, e indefinidas y grotescas [de] (*sic*) figuras de barro y piedra, y por si éste

era aún poco, anticipándose a Franco [saltaron] (*subrayado*) el Atlántico y se metieron hasta con el arte de los Incas... copiando en barro los grabados que veían publicados en “La Ilustración Española y Americana”.

### **[Página 6]**

Las falsificaciones totaneras llegaron a hacerse verdaderamente famosas, algo parecido, pero en mayor escala, a lo ocurrido en iguales circunstancias con las imitaciones de los hallazgos del “Cerro de los Santos”.

Es lo cierto que aquellos [vivos] (*subrayado*) hicieron su agosto en tanto no se descubrió la superchería, pues como dice Pierre Paris en su obra “Essai Sur Art et l’Industrie de l’Espagne primitive” (I) – nota de la página 142 del tomo 2º “los falsificadores de Totana inundaron España e intentaron inundar Francia de sus vasijas [prodigiosas] (*subrayado*), de las que no estará demás –añade– presentar aquí tres modelos, y no de los mas grotescos, que pongan en guardia contra toda mixtificación. Se han visto cacharros de Totana en casas de cambalacheros en París, y el Museo de Marsella, mejor inspirado que el Municipal de Barcelona, supo librarse de ellos gracias a la feliz desconfianza de su conservador mi amigo Miguel Clerc”...

La revista “Coleccionismo”, en su número 48, correspondiente al mes de diciembre de 1.916, también se ocupa del mismo tema, y reproduce otros modelos apócrifos.

Por último, en el precitado “Essai”, única de cuantas obras he consul-

### **[Página 7]**

tado (aparte la de Munuera y de un plano y unas citas de Siret), en que aparece, aunque equivocado, el nombre del lugar que nos ocupa, se lee en la página 40 del mismo tomo a propósito de que no fueron solo objetos toscos de forma y de técnica los fabricados por los ceramistas prehistóricos españoles: “Entre mil ejemplos, señalo la grandes y finas vasijas que he fotografiado en Totana, y que proceden de la muy importante estación vecina llamada Cabeza la Investida. Las presento aquí para que puedan servir para instructivas comparaciones”.

No dice más ni vuelve a ocuparse de este punto en el resto de su obra. Lo que a caso ignore P. Paris es que el individuo que aparece retratado por él en dicha página entre vasijas, al parecer, auténticas, era el [famoso] (*tachado*) [célebre] (*corregido*) “Rosao”, verdadero jefe de los famosos falsificadores.

Resumen de mis averiguaciones fue deducir, como dejo expuesto, que el yacimiento de “La Bastida” no ha sido debidamente estudiado hasta el día; y con-

vencido, repito, de su excepcional importancia, sólo comparable con la estación de “el Argar”, así lo expuse verbalmente al Exmo. Sr. Conde de Jimeno,

### **[Página 8]**

Presidente de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, en la visita que tuve el honor de hacerle a tal propósito.

No quiero pasar adelante sin hacer constar aquí mi profundo reconocimiento por el interés y atención con que oyó el Conde mis noticias sobre la estación prehistórica objeto de esta memoria, y sobre otras del Sureste de España y así mismo por la rapidez con que fue informada favorablemente por la Junta de su digna Presidencia mi solicitud de autorización para llevar a cabo los necesarios trabajos en el repetido paraje.

### II - LOS YACIMIENTOS PREHISTÓRICOS DE LA RAMBLA DE LÉBOR.

A pesar de su relativamente corto recorrido, (unos 20 kilómetros desde su nacimiento en Sierra Espuña hasta perderse en los campos de Totana en el paraje conocido por “las Suertes”, a poco de cruzar la vía férrea), es la rambla de “Lébor” o “El Ebor” (pues de ambos modos he visto escrito su nombre) interesantísima por los numerosos indicios de diversas culturas que se observan en sus márgenes.

### **[Página 9]**

Además de la estación argariense de “la Bastida” y de otra de la misma época situada en “los Picarios”, frente al Sur de aquella, al otro lado de la rambla, he tenido la suerte de descubrir en un trayecto de menos de dos kilómetros tres nuevas estaciones de las que no existía ni la más remota noticia.

La primera de éstas, neolítica, está situada en el cabezo de “Juan Clímaco”, lindante con la margen izquierda de la rambla (Lám. I). No parece extensa, pero sí bastante definida.

La segunda, “El Cejo del Pantano”, en la vertiente Sureste del cabezo “Gordo”, y en la misma margen, la conceptúo de un interés extraordinario. Inspeccionando unos abrigos naturales que me recordaban los de Alpera, [Minateada, etc] (*entre líneas*) tuve la fortuna de encontrar superficialmente unos fragmentos tallados de sílex, de muy marcado arcaísmo. Mandé abrir una pequeña zanja al pie del Cejo, y una vez cribada la tierra cuidadosamente, aparecieron nuevos fragmentos, entre ellos cuatro que recuerdan las puntas características del solutrense, y varios disquitos raspadores. Seguidamente enterré la zanja, para continuar en su día una vez terminados los trabajos de

“la Bastida”, la exploración en debida forma del nuevo yacimiento.

**[Página 10 no conservada]**

**[Página 11]**

No me atrevo a seriar de un modo absoluto, por falta de suficientes materiales, la etapa fija del mismo; pero sí puedo precisar que pertenece al Paleolítico Superior, y espero que los hechos confirmen mi aserto. Es yacimiento, repito, digno de un concienzudo estudio.

El tercero de mis hallazgos tuvo lugar en la margen derecha de la repetida rambla, y a unos 300 metros al Sureste del anterior. En una planicie conocida por el “Campico de Lébor”, que se extiende de Norte a Sur limitada por la rambla en toda su extensión por la parte que mira a Levante, se encuentran indicios de un pueblo Eneolítico de importancia a juzgar por los vestigios y por los fragmentos de cuchillas de pedernal que, en número considerable, recogí en poco tiempo, y también varias flechas de sílex perfectamente trabajadas, que recuerdan los buenos ejemplares de la gran estación de “los Millares” de la misma época, descubierta y estudiada por Siret en el término de Gádor (Almería). [(1)] *(añadido)*

Frente a la parte que mira a Poniente, y paralelamente a la rambla, se alza el monte de “los Blanquizares de Lébor” de unos ochenta metros de elevación sobre el nivel del “Campico” y a 250 metros de distancia de éste en línea recta.

8. Apuntes de campo de Juan Cuadrado en La Bastida (1944)  
(documentos originales de Juan Cuadrado y transcripción de Ignacio Martín Lerma)

Excavaciones en  
Agosto 1944

Salí a Tera en el Ateneo el día 11 de Agosto  
con mi esposa en Tolosa el Sr. Comisario  
de Guerra y D. Bernabé Saiz Martín.  
Después en el auto del Gobernador  
de Francia al Hinojar, acompañado de  
Antonio Pajuelo Merin "el del Partido".  
Visitamos allí unas ruinas, las muros  
de la Puente de Boscana, (diapiré y otros edificios)  
y la Cruz del pueblo, llamada la "Cruz  
de la Columna" y "la Talla",  
interesante veresa de parir, por ser  
Anali vi: etc. etc. Nos acompañó allí Sr. Ruiz de  
Bueno y en el Hinojar  
Reforzamos a Tolosa. Desembarcamos a las



en la noche y el viaje (hoy está central)  
y el sábado por la mañana, en el día  
de Solano, salimos los mismos a Le-  
nos, luego de ver al alcalde, fern-  
do del Ayuntamiento de Toluca y la  
compra provisiones y luego por  
el camino a mi mujer.  
Nos hospedamos en el "Caso bajo el  
Portento". Vamos por la noche a ver la  
cueva del "Campesino" del Centeno y luego  
a "la Bestia".  
—  
Domingo 13.  
Fueron la excavación en la Bestia de

son 4 hombres: Antonio Pascual, Juan del Sol  
Pantano, Vicente Andueza, Diego Paez y Bas-  
teloni y otros.

En este primer día se abren una zanja profunda  
para unirse en forma adecuada la excavación.

Se abren varias minas de piedra, un mazo  
de hierro, vata y un grueso fardo de cables.  
Superficialmente encontramos seis minas  
de hoyo, siete de pedernal blanco, y 11 pedernales  
de una variedad grisácea que forman  
chocolate, casi completa, que aparecen  
al lado de una estructura excavada verticalmente  
de . . . y también se ven una piedra molida en . . .

Entre otros, se hacen una faja y un zanja  
al lado de la parte alta de la parte. Tal es la  
abertura que se hace a nivel del suelo y  
se abren fajas a una medida de una vara  
por la profundidad (1.50 m) de minas y  
otras minas.

Día 15. Agosto.

Se van al abuelo Juan Tudela (muerto)  
Félix Luis Carbala y Vicente Andueza  
Por la mañana se abre la zanja baja, al  
lado de la estructura de hierro una zona que es  
muy grande, por debajo hay una estructura  
de adobe. En la parte alta, pasan a otras  
paredes cercanas a la primera. Se ven los ochos

prelados que dibujos.

Día 14 - Agosto

A demas a los de ahora a ojos, viene hoy  
otros tres: Martin Ponce Quintana, José  
Ponce Quintana, y Luis Carbala Quintana  
nos. Hasta el medio día, trabajamos en  
la la danza a ojos, y después una fi-  
naja - apultura, al parecer a niños.

Ante la almuerzo, no hacemos los de-  
retiros a la casa a la casa bajo la  
A antano.

Por la tarde salimos J. Juli y D. Bernard

vierten a amolado, una petarda aisa y  
dos de cada a los a petardos blancos. Tan-  
to a ojos a la danza bajo un parrón  
la casa, incongruente.

D. Bernard salio al lado de los a una ma-  
festa, y visita la Cueva Negra.

Nos, hacemos como todo lo día.

Resolvimos la visita de D. Bernardo Fer-  
nandes, Capitán, a Tolana

Anunció en Megala West Tullia, por tele-  
grafo al discipulo de D. Emilio, D. Carlos  
Posae Mon.

Escribo a mi mujer y a Meme la carta  
D. Bernardo Fernandes.

Día 16, miércoles.

Se trabaja desmontando, haciendo una explanada para que destaque la sepultura a un lado y la otra a T. veje.

Viene el albañil Juan Martínez Cañaveras. Se recoge un yunque de hierro, machetes etc. Después se comen salmón al fuego del Pontaroy a base una jota y unas sardinas de la gran granja de Burgos, que son las mejores de la zona. Recogemos también un pila. Por la noche después de cenar, se va

Día 18.

Se va al levante y se hace un nuevo muro a cosa a el lateral izquierda.

Otro día se hacen limpiar el "lavajo", se hacen de otros para ver la bontura del mismo.

A mediodía llega D. Eduardo del Val (Cantabria), Director de Santa-Olaya. Se le sigue el día. Da una <sup>hoja</sup> y una puntalito.

Día 19

Llega por la mañana D. Carlos Posio Morón. Sigue los trabajos a el punto número 1. Aparece una T. vejea grande en una gran zona. En el punto a la derecha de la sepultura

Día 17.

Por la mañana aparece una hoja y una  
algunas <sup>grande</sup> con 4 hojas. También escapa un siler  
punta, un quijote y huesos etc. Al lado de la  
hoja dice (por algunos de los del mundo la  
cerca de la excavación). un molino de  
piedra y cerizas en todas las proximidades  
de.

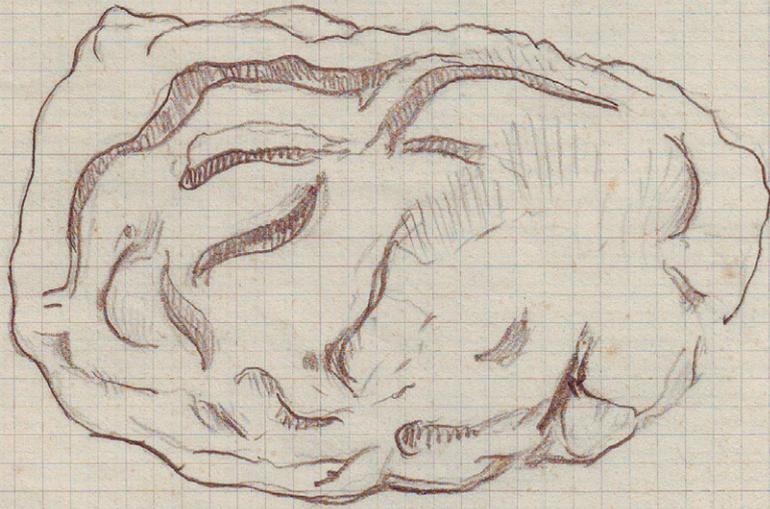
Tal <sup>al trabajo</sup> de otros. Practica granero.

Visitamos el "Cabeza de San Clímaco" y trae  
mucho mucho siler, principalmente unos  
dientes de hoz, dientes etc. y fragmentos de  
cerámica.

Los pequeños en 4:30, muy interesante.

A las 7 y media marchamos a Totana  
D. Indio, D. Bernabé y yo. El auto del  
Gobernador de compañía y van a la Orde  
re. Llegamos andando a Totana  
por Laban. Hablo con mi mujer y  
con los otros en la parte de la Vuelta  
Luz y me suben en el auto al Puerto  
del Corregidor de Jesús. Iniciero aquí.

t = 8



Costo de la mercancía por día

PS

Día 13 = 8 litros de vino y 4 cerillos  
en café. Total 34

34

Día 14 = 8 litros de vino 3 no

24

58





Puerto Lumbrae

Peter Garcia Rubio

July. 20

---

Cavities <sup>Benjia</sup> <sup>hacia</sup> el kilómetro 287  
2 550 metros después.

---

Cueva del Muro (Palca)  
Pigüen de Aguabon  
Pamba Boca Maná

---

Cueva del Almezo, cerca de  
Mula, <sup>pasadizo</sup> (cavities + Pliegos) <sup>hacia</sup> cerca  
de la Cuestera

---

Petra al Sr. Comisario General de  
plano 1 - 50,000 del terreno de Tota  
na.

---

Homenaj - Santa - D. L. L.

D. Manuel Ponce Salas. (Medanos 7, 9  
Medanos)

S. E. Lariza Villa, Director de la Sección de  
Numeración al Sr. Augusto J. Ventura Rodríguez 25

Nois acompaña Los  
Rudy "El Bueno" que vive  
en los campos del Hinojón  
També a Lolo.

• Antonio Andrés Cámara  
Eugenio Tudela Martínez

Resumen de excavación.

1<sup>o</sup> día (14-8)

Antonio Posada Martín.  
Vicente Andrés Moreno  
Bartolomé Moreno Posada  
Diego Martín Posada

2<sup>o</sup> día (14-8)

(Los mismos de primero y además)  
Peatín Moreno Martínez  
José Moreno Martínez  
Luis (Bartolomé) Martínez

---

### **[Página 1]**

Excavaciones en  
Agosto de 1944

### **[Página 2 en blanco]**

### **[Página 3]**

Salgo de Vera en el Alsina el Día 11 de agosto viernes. Me esperan en Totana el Sr. Comisario General D. Bernardo Sáez Martín. Marchamos en el auto del Gobernador de línea al Hinojar, acompañados de Antonio Pascual Marín “el del pantano”.

Visitamos allí unas ruinas comemos en la rambla de Bocomana (Dique de contención de aguas) y la Cueva del Moro, llamada también “de la Colmena” y “de la Palica” interesante estación argárica que ya había visitado antes. Nos acompañó allá José Ruiz “el bueno” que vive en el Hinojar. Regresamos a Totana. Dormimos aquí

### **[Página 4]**

en la fonda de la viuda (hoy Hotel Central) y el sábado por la mañana en auto de Solano subimos los mismos a Lébor después de ver al alcalde y demás Srs. del Ayuntamiento de Totana y a comprar provisiones y hablar por teléfono con mi mujer.

Nos hospedamos en la “casa baja del pantano”. Vamos por la tarde a ver la “Cueva del Campico” del Centeno y luego a “la Bastida”

#### Domingo 13.

Empezamos las excavaciones en “la Bastida”

### **[Página 5]**

con cuatro hombres: Antonio Pascual Marín “el del pantano”, Vicente Andreo, Diego Marín y Bartolomé Moreno.

En este primer día se abre una zanja profunda para empezar de forma ordenada la excavación se sacan varios molinos de piedras, un mortero; idem, roto y un punzón de cobre. Superficialmente encontramos seis dientes de hoz sierra de pedernal blanco y D. Julio descubre una vasija grandecita y de forma chocolatera, casi completa, que aparece al lado de una sepultura excavada anteriormente, y también descubre una piedra suelta con

## **[Página 6]**

grabados que dibujo.

### Día 14 - Agosto

Además de los cuatro obreros de ayer vienen hoy otros tres, Martín Moreno Martínez, José Moreno Martínez y Luis Corbalán Martínez. Hasta el medio día, trabajan todos en la zanja de ayer, y descubren una tinaja-sepultura, al parecer de niño. Antes de almorzar, nos bañamos los directivos en la balsa de la casa baja del Pantano.

Por la tarde suben D. Julio y D. Bernardo al

## **[Página 7]**

Cabezo Gordo a hacer una foto y revisar el Cabezo. Se queda en la fuente. Tres de los obreros trabajan a mitad del repecho y descubren frente a un muro de una vivienda las sepulturas (tinajas) de niños y varios molinos.

### Día 15. Agosto

Viene el obrero Juan Tudela Chuecos. Falta Luis Corbalán y Vicente Andreo. Por la mañana descubren en la zanja baja, al lado de la sepultura de niño una losa plana muy grande, que debe tapar una sepultura de adulto. En la parte alta, pasan a otra pared cercana a la primera. Se recogen ocho

## **[Página 8]**

pedras de molino, unos pedernales grises y dos Dientes de hoz de pedernal blanco. También aparece en la zanja baja un punzón de cobre, incompleto.

D. Bernardo sube al Cabezo Gordo a hacer unas fotos, y visita la Cueva Negra. Nos bañamos como todos los días.

Recibimos la visita de Don Bernardo Fernández, capitán de Totana.

Anunció su llegada desde Melilla por telégrafo el discípulo de D. Julio D. Carlos Posac Mon.

Escribo a mi mujer que se lleva la carta D. Bernardo Fernández.

## **[Página 9]**

### Día 16, miércoles

Se trabaja desmontando y haciendo una explanada para que destaque la sepultura en cista y la otra en tinaja. Viene el obrero nuevo Juan Martínez Cánovas. Se recoge un punzón de hueso, molinos, etc. Después de comer subimos al Cejo del Pantano a hacer unas fotos y unos dibujos de lo que parecían dibu-

jos, que resultaban betas rojas de terreno. Recogemos bastante sílex. Por la noche después de cenar, recito.

### **[Página 10]**

Día 17.

Por la mañana aparece una hoya (*sic*) y una sepultura [grande] (*entre líneas*) en tinaja. También recogen un sílex grande, un punzón de hueso, etc. Al lado de la hoya (*sic*) chica, (que aparece debajo del muro lateral derecho de la excavación), un molino de piedra y cenizas en todas las proximidades.

Falta [al trabajo] (*entre líneas*) el obrero Martín Moreno.

Visitamos el “Cabezo de Juan Clímaco”, y traemos mucho sílex, principalmente unos dientes de hoz, sierras, etc. y fragmentos de cerámica.

### **[Página 11]**

Día 18.

Sigue el desmonte y aparece un nuevo muro de casa en el lateral izquierdo.

Otro tajo de obreros limpia el “Campico” y se hacen las catas para ver la hondura del mismo.

A medio día llega D. Ernesto del Val Catula, Discípulo de Santa-Olalla. Se destapa la cista. Da una vasija y un puñalito.

Día 19

Llega por la mañana D. Carlos Posac Mon. Siguen los trabajos en el frente número 1. Aparece una tinaja tapada en una gran loza. En el suelo de la derecha dos sepultu-

### **[Página 12]**

ras pequeñas una tinaja, muy destrozada. A las 7 y media marchamos a Totana D. Julio, D. Bernardo y yo. El auto del Gobernador se confunde y van a la Anchura. Llegamos andando a Totana por Lébor. Hablo con mi mujer y ceno con ellas en la Fonda de la Viuda. Luego me suben en el auto al huerto del Corazón de Jesús. Duermo aquí.

### **[Página 13]**

[Dibujo]

### **[Página 14 en blanco]**

## [Página 15]

Cantidades devengadas por mi	Ps ( <i>pesetas</i> )
Día 13 = 8 litros de vino y 4 raciones de café. Total ps ( <i>pesetas</i> )...	34
Día 14 = 8 litros vino 3 ps ( <i>pesetas</i> )	24
	<hr/>
	58

## [Página 16 en blanco]

## [Página 17]

### Cueva de Ambrosio

Salimos de Totana D. Ernesto Jiménez Navarro y yo el día 10 de Septiembre (Domingo) en el auto de Alsina hasta Puerto Lumbreras. No hay aquí auto para Vélez, por ser domingo. Vamos por la tarde al cerro del "Arsenal de piedra, de rayo", acompañado por el médico y por D. Pedro García y dos obreros. Recogemos bastante material, su-

## [Página 18]

perficialmente. Por la noche, al cine, invitado por D. Pedro.

El lunes por la mañana, a la Cañada de Alba, y luego a un cortijo de monjas. Nada de particular.

Salimos para Vélez el lunes 11 por la tarde, a las 7 1/2. Dormimos en Vélez Blanco en casa Fernando Martínez [que regala una fibula y una cruz Federico Motos.] (*entre líneas*). El martes por la tarde salimos para la cueva. Venimos en auto hasta

## [Página 19]

Leria. [Viene con nosotros Juan Giménez llamase el Tontica.] (*entre líneas*). Nos hospedamos en el cortijo de D. Ismael Fernández. Nos atiende mucho su hermano D. Ovidio que está aquí en el cortijo de Tello con su señora.

Empezamos el trabajo el jueves 14 con 5 obreros, y un muchacho y además el tío Juan. Se empieza el descombro. Recogemos sílex.

El domingo 17 salimos para Vélez el Tío Juan y yo.

## [Página 20 en blanco]

## [Página 21]

Cueva del Almezo, cerca de Mula, [pasados unos 3 km] (*entre líneas*) (carretera de Pliego) cerca de la carretera.

Pedir al Sr. Comisario General los planos 1 - 50.000 del término de Totana.

Homenaje a Santa-Olalla

D. Manuel pondría salas (Maldonado 7 y 9 medi 8)

Srta. Clarisa Millán, Directora de la Sección de Numismática del M. Arqueológico Ventura Rodríguez 25.

### **[Página 22]**

#### Personas de excavación. 1er día (13- 8)

Antonio Pascual Marín.

Vicente Andreo Moreno

Bartolomé Moreno Pascual

Diego Marín Pascual

#### 2º Día (14-8)

(Los mismos del primero y además)

Martín Moreno Martínez

José Moreno Martínez

Luís Corbalán Martínez

### **[Página 23]**

Puerto Lumbreras

Pedro García Rubio

Telef. 20

Blanquizaes

Carretera hasta el kilómetro 287 y 550 metros después.

Cueva del Moro (Palica)

Diputación de Aguaderas

Rambla Bocomana

### **[Página 24]**

Nos acompaña José Ruíz "El Bueno" que vive en las casas del Hinojar

Tema de Lorca.

Antonio Andreo Cánovas

Eleuterio Tudela Martínez

9. Carta de Vicente Ruiz Argilés y Carlos Posac a Juan Cuadrado desde La Bastida (1948)

(documentos originales de Juan Cuadrado y transcripción de Ignacio Martín Lerma)

La Bastida 2 septiembre 1948

Sr. D. Juan Cuadrado Ruiz  
Zotana Vera

Querido Sr. Juan:

Desde este lugar que usted tan bien conoce y que tanto le debe le mandamos un fuerte abrazo.

Hemos iniciado hace unos días la 3ª campaña de excavaciones con medios escasos y buena voluntad. Posiblemente dada esta importante circunstancia nos veremos obligados a terminarla antes de lo que teníamos proyectado. Los jornales los hemos encontrado carísimos y los demás gastos a proporción.

No obstante al enterarnos que nuestro querido e inolvidable amigo se encontraba en Vera no hemos podido dejar de mandarle un saludo e invitarle a que nos visite y vea la marcha de la campaña que por el momento creemos interesante.

~~En~~ En nuestros velados nocturnos, al descansar de los trabajos del día, nos acordamos de Vd. mucho y en la casa todos recuerdan sus chistes y recitados, así mismo la mayor parte de los obreros (pocos tenemos) han trabajado con Vd. y le recuerdan con cariño.

Muchos saludos a su distinguida

familia y usted en fuerte abono de  
mis amigos que no le olvidan

*[Signature]*

Carlos F. Posse

P.S. - [POSSE] Durante mi estancia en Olvera al venir ha-  
cia este fin al Museo con intención de saludarle pero  
me dijeron que no estaba. Vd. allí.

P/s. [Argente]

No se me recibió usted una carta que  
hace tiempo le mandé repente a un terna-  
tario. Deseo justificarme y decirle que  
aquello fue un atraco que me vi obligado  
a aceptar de un vior al que no estaba muy  
obligado pero con el que no me podía indispo-  
ner. |

En esta campaña utilizo un inapreciable  
repalo el pico que utilizo el gran finet.  
y que me sirve como útil insustituible por  
fodir los conceptos materiales y morales.

Con esta fecha le escribo también a Sr<sup>a</sup> Isabel  
a lo mejor se deciden ambos a visitarnos.  
Intentela, conveuer.

## [Página 1]

La Bastida 2 de septiembre de 1948

Sr. D. Juan Cuadrado Ruiz

[Totana] (*tachado*) Vera

Querido D. Juan:

Desde este lugar que usted también conoce y que tanto le debe le mandamos un fuerte abrazo.

Hemos iniciado hace unos días la 3ª Campaña de excavaciones con medios escasos y buena voluntad. Posiblemente dada esta importante circunstancia nos veremos obligados a terminarla antes de lo que teníamos proyectado. Los jornales los hemos encontrado carísimos y los demás gastos a proporción.

No obstante al enterarnos que nuestro querido e inolvidable amigo se encontraba en Vera no hemos podido dejar de mandarle un saludo e invitarle a que nos visite y vea la marcha de la campaña que por el momento creemos interesante.

En nuestras veladas nocturnas, al descansar de los trabajos del día, nos acordamos de Vd. mucho y en la casa todos recuerdan sus chistes y recitados, así mismo la mayor parte de los obreros (pocos tenemos) han trabajado con Vd. y le recuerdan con cariño.

Muchos saludos a su distinguida

## [Página 2]

familia y usted un fuerte abrazo de sus amigos que no le olvidan.

Firma:

[Ruiz Argiles] (*rúbrica*)

[Carlos F.Posac] (*rúbrica*)

P.S.- [Posac] Durante mi estancia en Almería al venir hacia ésta fui al Museo con intención de saludarle pero me dijeron que no estaba Vd. allí.

P/S. [Argiles]

No se si recibió usted una carta que hace tiempo le mandé referente a un tema taurino. Deseo justificarme y decirle que aquello fue un atraco que me vi obli-

gado a aceptar de un señor al que no estaba muy obligado pero con el que no me podía indisponer.

En esta campaña utilizo su inapreciable regalo, el pico que utilizó el gran Siret y que me sirve como útil insustituible por todos los conceptos materiales y morales.

Con esta fecha le escribo también a Dña Isabel a lo mejor se deciden ambos a visitarlo.

Inténtela convencer.



